

Universidad del Salvador
Facultad de Ciencias Sociales

Instituto de Investigación en Ciencias Sociales – IDICSO
Área Teoría de las Relaciones Internacionales

‘Relaciones Internacionales: el Estado de la Disciplina en la Argentina’
Primer Borrador. Comentarios Bienvenidos: teoriainternacional@yahoo.com.ar

Trabajo para ser presentado en las Terceras Jornadas de Investigación del IDICSO-USAL
Viernes 14 de Octubre de 2005

Presentación

El presente informe constituye el primer documento de trabajo elaborado por el Area de Teoría de las Relaciones Internacionales del Instituto de Investigación en Ciencias Sociales (IDICSO) de la Universidad del Salvador. El informe fue coordinado por Federico Merke y contó con el trabajo de los miembros del Area de Teoría de Relaciones Internacionales, cuya lista se adjunta al final del presente informe. En particular, deseo agradecer la colaboración brindada por Yanina Bevilacqua, Cecilia Delaney, Alejandra Kern, Florencia López Canellas y Florencia Montal. Por comentarios y sugerencias, agradezco a Ignacio Liendo (UESiglo21) y Marcos Rodríguez (Universidad del Centro)

Federico Merke

Coordinador Area de Teoría de las Relaciones Internacionales

teoriainternacional@yahoo.com.ar

Abstract

Este proyecto tiene como objetivo elaborar un cuadro inicial (con posibilidades de ser profundizado en estudios posteriores) del estado de la disciplina de las Relaciones Internacionales (RRII) en Argentina en relación con su situación en el nivel global y regional. El trabajo se divide por lo tanto en tres partes: (1) evaluación general del estado de las Relaciones Internacionales como disciplina social a nivel global; (2) descripción del estado de las Relaciones Internacionales en América Latina; (3) análisis del estado de las Relaciones Internacionales en la Argentina. Para los puntos 1 y 2 se utilizan fuentes secundarias y trabajos recientes que analizan las características y evolución de la disciplina a nivel mundial y regional. Esta descripción permitirá encuadrar el caso argentino dentro de una perspectiva más amplia y comprender la incidencia de ciertas tendencias, así como los factores que expresan particularidades locales. El punto 3 constituye el eje de la investigación y se realiza en torno a un trabajo de campo en dos áreas significativas para evaluar el estado de la disciplina: la enseñanza y la investigación. Dentro de la primera área se estudia las carreras de RRII en la Argentina, a partir de la orientación general de los planes de estudio y las teorías, textos y autores más utilizados en los programas de Teoría de las RRII. En el área de la investigación, se relevan los proyectos de los centros y universidades reconocidos como principales referentes, distinguiendo entre fuentes de financiamiento público y privado. Se trata de un trabajo taxonómico que no pretende hacer desarrollos cualitativos extensos. El trabajo persigue dos objetivos. En términos cognitivos saber “dónde estamos parados” como disciplina en la Argentina y en relación con las tendencias más amplias de evolución de la misma. En términos sociales, promover un mayor conocimiento e interacción entre los departamentos de RRII de todo el país, convencidos de que es el primer paso hacia la consolidación de una comunidad académica local.

RELACIONES INTERNACIONALES: EL ESTADO DE LA DISCIPLINA EN LA ARGENTINA

Introducción

Stanley Hoffmann (1987) señaló casi veinte años atrás que los estudiantes de Relaciones Internacionales¹ tenían dos motivos para estar insatisfechos: el estado del mundo y el estado de la disciplina. Hoy es posible afirmar que existen menos razones para estar insatisfechos, no porque el estado del mundo sea motivo de regocijo sino porque la disciplina de Relaciones Internacionales ha logrado avances significativos.

Relaciones Internacionales es hoy una disciplina en ascenso. El fin de la Guerra Fría, la globalización, la integración y hasta los atentados del 11 de septiembre de 2001 han motivado que un número creciente de personas pretenda especializarse en “contarle al mundo acerca del mundo.” Relaciones Internacionales es una carrera de grado con cada vez más ofertas, más estudiantes y más especializaciones. La Argentina, por ejemplo, pasó de tener una oferta educativa de seis o siete carreras de RRII a principio de los 90 a una oferta de más de veinte a comienzos de 2005. Las maestrías en Relaciones Internacionales atraen también un número creciente de egresados en otras disciplinas interesados por conocer las dinámicas de la política internacional, la seguridad internacional o las instituciones internacionales. Los institutos y *think tanks* dedicados al estudio de las relaciones internacionales son cada vez más numerosos y en algunos países sirven como verdaderos centros de debate en donde ‘pensadores’ y ‘hacedores’ encuentran un espacio común para vincular la investigación con la acción. Las publicaciones también son cada vez más numerosas y las revistas especializadas se cuentan por decenas, algunas de ellas con *standards* editoriales que las ubican al nivel de prestigiosas publicaciones del área de Sociología, la Ciencia Política o la Filosofía Política. En cuanto a congresos y reuniones científicas, también se observa una mayor cantidad de actividades de RRII con cada vez más participantes. La expansión cuantitativa de las RRII es realmente significativa: más carreras, más alumnos, más publicaciones, más institutos, más congresos, más interés.

Pero cantidad no es calidad. En muchos ámbitos nacionales e internacionales, RRII es considerada una disciplina menor, o en todo caso directamente no es vista como una disciplina, si por disciplina entendemos un objeto de estudio claramente definido y abordado mediante un cuerpo propio de teorías y metodologías rigurosamente desarrolladas a partir del canon aceptado por las Ciencias Sociales. Algunos hacen referencia a la supuesta ‘juventud’ de la disciplina; otros dudan de su *status* epistemológico; otros de su (poco definido) objeto de estudio y otros la ven como la codificación teórica de políticas de poder llevadas a cabo por los estados más poderosos y por lo tanto de poca utilidad para la gran mayoría de los estados. Barry Buzan y Richard Little sugieren que más allá de estos debates, lo importante es que en definitiva RRII “sirve como un nodo claro de identidad para una comunidad intelectual que abarca varios miles de personas” (2001: 19).

El propósito de este trabajo es ofrecer un primer análisis acerca del estado de las Relaciones Internacionales en la Argentina. El objetivo no es debatir problemas cognitivos internos a las

¹ Siguiendo la costumbre, ‘Relaciones Internacionales’ (con mayúscula) hace referencia a la disciplina de Ciencias Sociales que tiene como objeto de estudio las ‘relaciones internacionales’ (con minúscula).

Relaciones Internacionales sino presentar las características centrales del ‘campo’ a través de un mapeo de instituciones educativas que ofrecen carreras de grados en Relaciones Internacionales. El enfoque adoptado, por lo tanto, se orienta más a un estudio (muy limitado) sociológico y de currícula que a una revisión de los debates teóricos dentro de la disciplina.

Es necesario aclarar que este informe no hace un análisis de la calidad ofrecida por cada universidad. Tampoco es un informe que haya indagado en cada una de las diecinueve universidades si el programa exhibido en los folletos o sitios de internet es el programa real que cada universidad implementa año a año. Analizar la calidad de gestión y el cumplimiento de programas es un análisis que excede los alcances de este informe. El informe es por lo tanto una descripción formal de lo que las universidades *dicen* y no de lo que *hacen*. Aunque el alcance pueda resultar limitado, analizar lo que las universidades dicen es importante por dos motivos. Primero, el decir de cada universidad supone una toma de decisión que la distingue del resto de las universidades. Esto de por sí implica posicionarse de una manera y no de otra frente a las RRII y por lo tanto es posible rastrear explicaciones o supuestos detrás de estas posiciones. Segundo, decir no es hacer, pero decir supone limitar el margen de opciones que puede llevar a cabo la universidad y por lo tanto cabría esperar que lo que hacen no difiera radicalmente de lo que dicen.

La primera parte analiza el estado de la disciplina de Relaciones Internacionales. Partiendo del concepto de ‘campo’ de Pierre Bourdieu, plantea una breve evolución del campo y de la situación actual en términos globales. La segunda parte analiza brevemente el estado de las RRII en América Latina. La tercera parte analiza la carrera de RRII en la Argentina. Para esto, se relevaron los planes de estudio de diecinueve universidades², se relevaron programas de Teoría de las RRII de diez universidades, se relevaron proyectos de investigación y fuentes de financiamiento. La cuarta parte ofrece un conjunto de conclusiones sobre el estado de la disciplina y presenta propuestas de trabajos futuros.

El Campo de las Relaciones Internacionales: Breve Historia y Situación Actual

Ole Wæver (2004) observa que la disciplina de RRII consiste por un lado en un número relativamente limitado de ismos/paradigmas que definen la estructura general y los debates dominantes y, por otro lado, consiste en un número de teorías desconectadas, escuelas y sub-áreas con sus teorías dominantes que a veces reflejan la constelación general y a veces no. Esto hace que uno pueda analizar la estructura de la disciplina de maneras diversas y de acuerdo a criterios diversos. Más que entrar a hacer taxonomías de debates teóricos o genealogías, la idea es presentar el debate teórico a partir de movidas estratégicas que no siempre tienen que ver con cuestiones científicas. No es relevante acá ponerse a analizar quién dijo qué en la disciplina sino más bien cómo se estructuró el campo de las RRII a partir del posicionamiento de sus actores principales.

² La Comisión Nacional de Evaluación Universitaria (CONEAU) ofrece una base de datos sobre títulos de grado y posgrado. Consultada, se obtuvieron veintidós universidades que ofrecen la carrera de grado ‘Licenciatura en Relaciones Internacionales’. Luego de una primera revisión, se observó que la Universidad Nacional de Cuyo no ofrece esta licenciatura en su oferta académica y el Instituto de Enseñanza Superior del Ejército la ofrece, pero en modalidad a distancia. De esta forma, el total de carreras universitarias con el título en Relaciones Internacionales es diecinueve. Ver Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria, Secretaría de Políticas Universitarias, <http://ses.siu.edu.ar/titulos/marco.php>.

Tomando la noción de ‘campo’ de Pierre Bourdieu (2000b) es posible analizar las RRII como un espacio relativamente autónomo atravesado por relaciones de fuerza, movidas estratégicas y luchas por el monopolio científico. Un ‘campo’ es un sistema estructurado de posiciones, el cual se desenvuelve a partir del conflicto entre los distintos agentes. El conflicto tiene lugar porque los agentes compiten por un capital específico al campo en cuestión: en nuestro caso se trata de acumular capital científico. Este capital se distribuye de manera desigual y por lo tanto dentro del campo hay dominantes y dominados. Los dominantes son “aquellos que consiguen imponer la definición de la ciencia según la cual su realización más acabada consiste en tener, ser y hacer lo que ellos tienen, son o hacen.” (Bourdieu 2000b) Aunque dominantes y dominados, ortodoxos y heterodoxos difieren en sus posiciones, todos tienen interés en asegurar la existencia del propio campo. La distribución de capital determina en gran medida las relaciones de fuerza entre los agentes. “Dime cuál es tu posición dentro del campo y te diré cuál es tu estrategia” sería la pregunta clave en la teoría del campo. Aunque las estrategias son varias, predominan dos: estrategias de conservación y estrategias de subversión. Quienes ocupan el centro del campo suelen tener estrategias de conservación; quienes están en los márgenes suelen perseguir estrategias de subversión, aunque también es posible que persigan estrategias de sucesión. Entender el campo como un espacio de luchas significa romper con la imagen pacífica de la comunidad científica que sólo se preocupa por la verdad. (Bourdieu 2000b: 13)

La teoría del campo de Bourdieu sostiene que dentro de un campo la multiplicidad de sentidos necesariamente lleva a una lucha no sólo por la imposición de uno de ellos como así también por la imposición del criterio legitimidad, el contenido de la legitimidad por imponer y la instalación de cierto consenso sobre los objetos de disenso (Bourdieu: 1999, 100). En sus palabras:

“El campo científico como sistema de las relaciones objetivas entre las posiciones adquiridas (en las luchas anteriores) es el lugar (es decir, el espacio de juego) de una lucha de concurrencia, que tiene por apuesta específica el monopolio de la autoridad científica, inseparablemente definida como capacidad técnica y como poder social, o, si se prefiere, el monopolio de la competencia científica, entendida en el sentido de la capacidad de hablar y de actuar legítimamente (es decir, de manera autorizada y con autoridad) en materia de ciencia, que está socialmente reconocida a un agente determinado.” (Bourdieu 2000a: 76)

Bourdieu diferencia a las Ciencias Sociales de otros campos científicos en función de dos cuestiones: la clase de actores involucrados en la lucha por el monopolio en la producción de sentido y las condiciones de posibilidad de autonomía del campo. La competencia por imponer una determinada visión del mundo social se lleva a cabo no sólo entre los especialistas del campo sino que también participan en ella otros productores simbólicos (periodistas, escritores, políticos) como así también diversos agentes sociales. Esto indica que la dotación de sentido del objeto en torno al cual se constituye el campo de las ciencias sociales – no está restringida a los especialistas del campo o eruditos sino que es permeable a otros participantes.

Considerando que las Relaciones Internacionales constituyen un campo inscripto dentro de las Ciencias Sociales debe tenerse en cuenta que hereda la singularidad de estas últimas *vis a vis* las dinámicas de otros campos científicos tales como las ciencias naturales o las ciencias exactas. Esto ha sido remarcado últimamente en cierto revisionismo sobre la estructuración de la historia de la

disciplina en torno a la concepción Kuhneana de paradigma -más propicia a ser empleada en lo que tradicionalmente ha sido identificado como ciencias duras- proponiendo matizar el empleo de la misma a partir de cierta organización en torno a la idea de debates. A su vez, cabe notar que las cuestiones del monopolio de la producción de sentido y la autonomía del campo constituyen dos problemáticas cada vez más presentes en ciertas reflexiones actuales sobre el estado de la disciplina³. Mientras que la cuestión del monopolio puede ser asociada a la pregunta por la hegemonía –siendo ésta entendida como una suerte de ilusión de monopolio con límites temporales- la problemática de la autonomía continua desvelando a quienes han emprendido la tarea de emancipar a las Relaciones Internacionales de sus disciplinas madre. Esta última tarea en la actualidad convive con una práctica creciente por parte de ciertos teóricos de introducir reflexiones vigentes en el campo de la sociología, de la filosofía y de la ciencia política.

Un campo científico y como tal el de las Relaciones Internacionales encierra en su seno relaciones de fuerza que se confrontan –empleando para esto diversas estrategias- con el objeto de lograr el monopolio de la autoridad científica. Esto introduce la cuestión del poder en el seno mismo de la labor del intelectual, alimentando relaciones antagónicas que a su vez delimitan aquello en torno a lo cual se discute y el modo en el que se discute. Debe tenerse en cuenta que en Bourdieu la concepción de poder vigente es multidimensional –de ahí la insistencia del autor en el poder simbólico- y que en última instancia éste como recurso define las dinámicas sociales tales como la de producción de sentido que aquí nos ocupa.

De esta forma, lo que hacen y dicen quienes producen conocimiento en RRII está directamente vinculado con el lugar que ocupan en la estructura de relaciones objetivas que tiene lugar dentro del campo. Aquellos investigadores que ostentan la mayor concentración de capital serán entonces quienes tengan mayores posibilidades de definir los temas centrales a investigar y las formas privilegiadas para investigarlos. Simplificando, se podría decir que hoy el campo de las RRII está dominado por los significados y estrategias de investigación sostenidas por la academia norteamericana.

El campo de las RRII podría presentarse a través de siete ‘escenas’ de posiciones. Desarrollamos muy brevemente las seis primeras y nos concentramos en la última por ser esta la escena actual.

Primera escena. Se forma el campo en los Estados Unidos, luego de la Segunda Guerra Mundial y debido a un conjunto de contextos políticos, culturas institucionales y predisposiciones intelectuales (Hoffmann 1987). En su etapa inicial, el campo generó dos posiciones. Por un lado, apareció el Análisis de Política Exterior (APE). Por el otro, los estudios de Política Internacional. El APE intentó investigar la política exterior de los estados a partir de los atributos internos al estado: tipo de régimen, burocracia, percepciones de la elite, el rol del lobby, etc. Los analistas de PI intentaron investigar la política exterior de los estados a partir de los atributos del sistema internacional: estructura descentrada (sin gobierno mundial); distribución de poder entre los

³ No es inusual encontrar reflexiones sobre la hegemonía del realismo como bagaje conceptual para explicar y prescribir en torno a la política internacional y la aparición de otras propuestas conceptuales a medida que la realidad de la guerra fría iba cediendo terreno. Esto último, es decir el intento permanente por contextualizar las instancias en las que el realismo comienza a compartir escena con otras “producciones de sentido” –harto presente en las últimas publicaciones en la materia- no dejan de mostrarnos una leve consideración de las condiciones de producción de sentido por parte de los intelectuales de la disciplina.

estados; el rol de las instituciones internacionales o el rol de la interdependencia económica. El centro del campo fue ocupado por la perspectiva realista en Relaciones Internacionales. La perspectiva idealista quedó desacreditada por ser normativa y por pensar la realidad internacional en función del *deber ser* y no del *es*.

Segunda escena. El campo fue adquiriendo cada vez más una epistemología holista y un concepto de ciencia asociado con la noción de sistema. En este lenguaje, el Análisis de Política Exterior sería ‘reduccionista’ porque intentaba estudiar el todo (el sistema internacional) a partir del conocimiento de las partes (los estados). La Política Internacional sería sistémica porque intentaba estudiar a las partes a partir de la comprensión del todo (Waltz 1979). De esta manera, el APE quedaría desacreditado como reduccionista y por lo tanto como poco científico. La disciplina concluyó (su *mainstream*) que una teoría no es sobre todo sino sobre algo y que para comprender la naturaleza de la política internacional era necesario tomar a los estados como actores dados y no problematizarlos: no podría haber teoría sistémica si al mismo tiempo se intentaba deconstruir las unidades. Las teorías sistémicas (realistas y liberales) ocuparon el monopolio de la producción científica. El marxismo quedó excluido por ser normativo y no incorporar los *habitus* dominantes de la disciplina en términos de producción de conocimiento.

Tercera escena. Tanto el realismo como el liberalismo se convirtieron entonces en las teorías sistémicas dominantes, esta vez bajo el rótulo de neorealismo y neoliberalismo (Waltz 1988: ; Keohane 1993). Ambas asumieron una epistemología positivista. Ambas compartieron las características del estado como un actor egoísta, unitario, racional y cuyo objetivo es maximizar beneficios en un mundo anárquico. La diferencia pasó más que nada por el rol de las instituciones internacionales o la interdependencia en disminuir el conflicto entre estados (Baldwin 1993). Para el realismo, la política internacional es un juego de poder y repetición en donde los estados participan (y reproducen) en el juego de la auto-ayuda. Para los liberales, la política internacional es un juego de poder pero el progreso es posible y los estados pueden jugar el juego de la especialización internacional bajo esquemas cooperativos.

Cuarta escena. Comenzaron a aparecer nuevos enfoques teóricos que problematizaron la noción de ‘anarquía’ (Wendt 1992), de ‘positivismo’ (Smith *et al.* 1996), de ‘verdad’ (Zehfuss 2002) y empezaron a hablar del ‘Otro’ (Neumann 1997) y de ‘discursos’ (Milliken 1999) antes que de teorías. Estas perspectivas aparecieron bajo varios nombres: ‘post-estructuralismo’, ‘feminismo’, ‘constructivismo’, etc. La identidad y la seguridad comenzaron a ocupar un lugar central en esta nueva agenda teórica. Para estas perspectivas, resultó evidente que problematizar acerca de la identidad hacía necesario problematizar al estado como agente social. La seguridad comenzó a ser deconstruida y reconstruida: se amplió, se profundizó y se la vinculó cada vez más con la identidad estatal (Buzan *et al.* 1998).

Quinta escena. El campo quedó estructurado a partir de tres macro perspectivas. Los liberales y realistas reflexionaron que lo que los une es más fuerte que lo que los distingue entre sí y conformaron una suerte de síntesis teórica o ‘alianza estratégica’ (Waeber 1996). Una segunda perspectiva se presentó como la más radical y se estructuró a partir del pensamiento de teóricos ajenos a la disciplina como Michel Foucault, Jacques Derrida o Judith Butler. Una tercera perspectiva (el constructivismo) adoptó la (típica) estrategia de camino medio y se propuso investigar las relaciones internacionales combinando una epistemología positivista (como los

realistas y liberales) con una ontología post-positivista (como los post-estructuralistas). La síntesis neo-neo fue en gran medida el resultado de una estrategia de conservación. Las visiones post-estructuralistas persiguen en gran medida estrategias de subversión. La visión constructivista puede ser vista como una estrategia de sucesión.

Sexta escena. Tanto las perspectivas constructivistas como el post-estructuralismo han iniciado un regreso al estado como unidad de análisis. El campo está dejando de estar dominado por las teorías sistémicas. Se observa una vuelta a los Análisis de Política Exterior, pero esta vez no en términos institucionales ni sistémicos sino a partir de los conceptos constructivistas y post-estructuralistas de identidad, género, discurso, comunidades epistémicas, etc.

Séptima escena. El campo está cada vez más fragmentado y esto se observa en los distintos programas de grado y posgrado y en las publicaciones especializadas. Simplificando, la síntesis realista/liberal predomina en Estados Unidos; el post-estructuralismo predomina en Europa y el constructivismo tiene adeptos a ambos lados del atlántico. Un lector ajeno a la disciplina podría leer la revista *Millennium* (publicada por la *London School of Economics*) y leer *International Security* (publicada por el MIT) y difícilmente reconocer que se trata de publicaciones de una disciplina.

Para Buzan y Little, el campo de las Relaciones Internacionales puede ser visto como un campo aislado del resto de las Ciencias Sociales y también de la Historia. Este aislamiento “toma la forma de una membrana semi-permeable que permite que ideas de otras disciplinas se filtren en RRII, pero que bloquea el tráfico sustancial en la otra dirección.”(2001: 19). En términos comerciales, RRII es una disciplina que *importa* mucho más de lo que *exporta* y por lo tanto su posición en el campo de las Ciencias Sociales es aún débil. Si la autonomía es una preocupación central a cualquier campo, el problema resulta evidente en un campo con un serio ‘déficit comercial’. La teoría realista importó de Tucídides, Maquiavelo y Hobbes. Las teorías liberales hicieron lo propio con Locke, Kant o Adam Smith. El realismo estructural se apropió de conceptos económicos y sociológicos Durkheimianos. La idea de ‘sistema internacional’ surgió en un momento en donde las Ciencias Sociales mostraban una clara preferencia por los abordajes sistémicos. El constructivismo a su vez tomó elementos de la Psicología Social, la Sociología o la Lingüística. Los post-estructuralistas basaron sus críticas al realismo a partir de autores como Michel Foucault o Jacques Derrida. Pero RRII no sólo importó autores y conceptos sino también debates enteros entre, por ejemplo, realistas versus idealistas, sistémicos versus reduccionistas, materialistas versus ideacionistas, positivismo versus post-positivismo o el debate agente/estructura. Estos debates han “reproducido oposiciones intelectuales formadas en el pasado y dentro de contextos diferentes, careciendo en muchos casos del conocimiento que les da lugar en primer lugar. En otras palabras, RRII se encuentra en una zona periférica, en donde temas ya discutidos y a veces resueltos en otro lugar, llegan tarde y chocan con una comunidad que no está lo suficientemente entrenada para abordarlos.”(Buzan y Little 2001: 32)

Cuando se analiza qué es lo que otras disciplinas tomaron de RRII, los resultados son ciertamente limitados. Buzan y Little señalan algunas excepciones, entre ellas, la consideración de la teoría realista por parte del sociólogo Michael Mann; el intento por combinar teoría de las RRII con historia por parte de historiadores como Paul Schroeder o John Lewis Gaddis; la incorporación de la teoría de la paz democrática por parte de Francis Fukuyama y el impacto de autores post-

positivistas como Richard Ashley, David Campbell y Rob Walker en los estudios críticos de la geografía.

RRII ha encontrado serias limitaciones no sólo para viajar hacia otras disciplinas sino también para viajar incluso fuera del ámbito académico. Autores de enorme trayectoria y reconocimiento dentro del campo como Hans Morgenthau, Kenneth Waltz, Robert Keohane, Robert Gilpin, Robert Jervis o James Rosenau son virtualmente desconocidos en el ámbito público, en particular la dirigencia política y los medios de comunicación. En este sentido se da la paradoja de que los ‘hombres públicos’ más reconocidos fuera de la academia por hablar de relaciones internacionales (el objeto), no provienen de las Relaciones Internacionales (la disciplina): Anthony Giddens, Immanuel Wallerstein, Francis Fukuyama, Paul Kennedy y hasta Noam Chomsky. A partir de esta situación surge una pregunta que podría sonar a obvia pero no lo es de ningún modo: ¿tiene Relaciones Internacionales el monopolio en la producción de conocimientos sobre las relaciones internacionales? ¿Qué temas/problemas/dilemas que se presentan en la realidad internacional “caen de maduro” que deben ser analizados por estudiantes de Relaciones Internacionales ya que son ellos los más capacitados para dicha empresa? ¿La globalización? ¿La guerra? ¿Los movimientos sociales globales? Puesto de manera sencilla: si los economistas gozan de legitimidad cuando se trata de asuntos que giran en torno a los recursos escasos (capital, trabajo, dinero) y los sociólogos gozan de legitimidad cuando se trata de comprender procesos sociales que involucran colectivos (roles, status, identidades, cultura, etc.), ¿sobre qué temas posee el monopolio la disciplina de RRII? En los 90, la globalización fue uno de los temas centrales abordado por la disciplina y sin embargo la proliferación de estudios económicos, sociológicos, históricos y hasta filosóficos hace dudar el hecho de que RRII sea *la* disciplina para comprender la globalización. La respuesta inmediata (aunque vieja) podría ser que la guerra y la paz son el objeto sobre el cual RRII sí posee legitimidad y autoridad para hablar. Puede ser cierto, pero hace tiempo que la misma disciplina viene intentando “ir más allá” de la guerra y la paz, e incluso del estado como actor el área principalas preguntas no son simple especulación porque el debate que surge entonces es si

Estas preguntas no son simple especulación porque el debate que surge entonces es si RRII es un proyecto multidisciplinario que se nutre de “la perspectiva internacional” de otras disciplinas o si RRII tiene un cuerpo propio de conocimientos que la habilitan como campo más o menos autónomo. Aquí surgen varias formas de pensar a RRII, que muchas veces se traducen (consciente o inconscientemente) en los planes de estudio que ofrecen las distintas universidades. Al menos cuatro formas pueden señalarse:

1. RRII como área de la Ciencia Política. En este caso, RRII es un área de estudio derivada de la Ciencia Política. Si la Ciencia Política estudia al estado y la distribución de poder en la sociedad, RRII analiza al estado y la distribución de poder a nivel internacional. La teoría de las RRII es simplemente la lectura articulada de los trabajos de Hobbes, Kant o Hegel sobre cuestiones que tienen que ver con la política internacional. En esta visión, Relaciones Internacionales no sería un campo autónomo sino un capítulo dentro del campo de la ciencia política. La posición actual de la Universidad de Buenos Aires puede entrar en esta forma de comprender las Relaciones Internacionales y explica por qué en la UBA Relaciones Internacionales es presentada como una ‘especialización’ dentro de la carrera de Ciencia Política. Hasta hace poco, la Universidad Católica Argentina también compartía esta mirada acerca de las relaciones internacionales.

2. RRII como disciplina. En este caso, RRII adquiere el *status* de disciplina independiente a partir de “lo internacional” como objeto de estudio en sí mismo. Ya no se trata de comprender lo que sucede *dentro* de los estados sino lo que sucede *entre* los estados pero en donde el *entre* es un objeto propio porque su lógica es también propia. “Lo internacional” tiene un carácter óptico que demanda una abordaje conceptual original. Acá entran las visiones estructurales a la Waltz o Keohane en donde la anarquía del sistema internacional constituye el punto de partida de reflexión de la disciplina. Asociar teorías sistémicas con el núcleo duro de la disciplina es ciertamente limitado. Implicaría pensar que estudiar lo que sucede dentro de los estados no corresponde a la disciplina o que lo que sucede en otros actores que no son estados tampoco lo es. La idea, sin embargo, sigue siendo atractiva, en particular para las vertientes más positivistas norteamericanas: parafraseando a Kenneth Waltz (1988), el núcleo de una disciplina es un conjunto de teorías que nos hablan de pocas cosas pero relevantes. La fortaleza de la disciplina descansaría en concentrarse en el nivel sistémico y teorizar desde allí. Esta es la posición de autores como Robert Keohane (1993), Stephen Walt (1998), John Mearsheimer (1994-95) y Alexander Wendt (1999) y que hoy constituyen el *mainstream* en RRII. Universidades como Rosario, El Salvador, Belgrano y Torcuato Di Tella han optado por presentar a las Relaciones Internacionales desde el principio como un campo propio.

3. RRII como un proyecto multi-disciplinario. Acá RRII no es una disciplina en sí sino que es el resultado de la convergencia entre distintas disciplinas en donde cada una aporta su reflexión parcial sobre cuestiones internacionales. Del Derecho se obtiene derecho internacional; de Ciencias Económicas se obtiene economía internacional; de Historia se obtiene historia de las relaciones internacionales y de Filosofía se obtiene la reflexión sobre la guerra y la paz. Esta visión de la disciplina no siempre es producto de una reflexión profunda acerca del status epistemológico de las RRII sino que muchas veces se estructura en base a las demandas del mercado y a la oferta de carreras con que cuenta la universidad. Esto es algo que se observa en universidades que comenzaron relativamente hace poco a ofrecer la carrera de Relaciones Internacionales, como es el caso de la Universidad de Palermo o la Universidad Argentina de la Empresa. Los planes de estudio en estas universidades reflejan la variedad de disciplinas en juego, en donde los seminarios más específicos de la disciplina no superan los cuatro o cinco. Aunque con más años en el mercado, la Universidad de San Andrés entraría también dentro de esta perspectiva.

4. RRII como una meta-disciplina. Esta es la sugerencia de Buzan y Little, en donde RRII actúa como un proyecto que articula las perspectivas macro de cada una de las disciplinas de las Ciencias Sociales y la historia:

“Si RRII tiene un rol obvio en la división de trabajo intelectual y académica, es precisamente construir puentes y establecer un piso común de manera que trascienda los límites disciplinarios. Su ventaja comparativa descansa en su potencial como un marco de trabajo holista, el cual debería estar en condiciones de hablar de igual a igual a los científicos políticos, economistas, juristas, sociólogos, antropólogos e historiadores.”(2001: 22)

Buzan y Little afirman que el motivo central por el cual RRII no ha podido exportar mucho hacia otras disciplinas o hacia fuera de la academia yace en la fragmentación teórica del campo. Debates como la cuestión de las ganancias relativas versus las absolutas; realismo ofensivo versus realismo

defensivo; equilibrio versus alineamiento; capacidades materiales versus intereses, etc., son interesantes pero muy poco atractivos fuera del campo:

“Mirando atrás en la historia de la disciplina, es difícil evitar la conclusión de que así como se dice que las personas se terminan pareciendo a sus perros, el *mainstream* de RRII ha tomado el carácter de su objeto definido por el chaleco de fuerza Westfaliano. Con algunas excepciones notables, prefiere la fragmentación en la anarquía de islas de teoría auto-gobernadas y en lucha entre paradigmas que la integración en un archipiélago imperial o federativo de una gran teoría pluralista.”(Buzan y Little 2001: 31)

Buzan y Little señalan el desarrollo teórico de Wallerstein como un caso ‘exitoso’ (que no es de RRII) en donde Wallerstein, a través de un macro modelo (el de sistema-mundo) ha podido ‘seducir’ a diferentes disciplinas (RRII, economía, sociología, historia, geografía, etc.) que adaptaron el modelo a sus propias necesidades y programas de investigación. Así, un solo autor ha logrado instalar la noción de ‘sistema-mundo’ en mucha mayor medida que lo que muchos estudiantes de RRII han podido hacer con la noción de ‘sistema internacional’. En relación a Wallerstein, Buzan y Little afirman:

“En ciencias sociales, ningún trabajo de un teórico de las RRII goza de la misma familiaridad. Más allá de los confines de la disciplina, el concepto de ‘sistema internacional’, el cual antecede al de ‘sistema-mundo’ no es tratado ni como útil ni como esclarecedor...El ‘sistema internacional’ permanece siendo un concepto sombrío y poco familiar que no ha podido entrar en el lenguaje público ni en el vocabulario general de otras disciplinas.”(2001: 23)

La clave para Buzan y Little consiste en integrar el campo de dos maneras: una interna y otra externa. La integración interna tiene que ver con la necesidad de abandonar la fragmentación teórica que existe y los debates eternos sobre líneas epistemológicas, ontológicas y metodológicas. La solución pasaría por ver las distintas teorías como lentes que destacan una particular configuración de la realidad y la idea es entonces estudiar de qué manera se complementan estas lentes. La integración externa tiene que ver con la necesidad de integrar el estudio de la historia de las relaciones internacionales con la teoría de las relaciones internacionales. Acá el objetivo es trascender la mentalidad Westfaliana para pensar formas de organización políticas e interacción internacional que vaya más allá del modelo estado-céntrico como matriz de RRII.

En resumen, es posible hacer tres afirmaciones. Primero, el crecimiento de la disciplina de Relaciones Internacionales es indudable: ya sea por el número de estudiantes, por las ofertas de grado y posgrado, por la circulación de revistas especializadas o por los congresos y reuniones científicas, RRII congrega a cada vez más personas e instituciones y por lo tanto es una comunidad con la cual muchos académicos se sienten identificados. Segundo, el crecimiento cuantitativo vino acompañado de una fragmentación cognitiva a partir de líneas teóricas, epistemológicas y ontológicas. Como observa Scott Burchill, “Relaciones Internacionales puede ser entendida como una disciplina de desacuerdos teóricos.” (Burchill 2001: 3) Tercero, RRII como un campo de las Ciencias Sociales aún no logra acumular capital científico necesario como para llamar la atención

de otros campos dentro y fuera de la producción de conocimiento. La siguiente sección analiza brevemente el estado del campo en América Latina.

Relaciones Internacionales en la Periferia: El Campo en América Latina

Al igual que en otros países desarrollados, el contexto político internacional influyó en el desarrollo de las Relaciones Internacionales en América Latina. No es casualidad que los países de América Latina que más temprano comenzaron con programas de Relaciones Internacionales hayan sido países de una gravitación política relativamente superior en sus respectivas regiones, como ser la Argentina, Brasil, Chile y México. Por el contrario, países con crisis internas crónicas y violencia recurrente, como ser el caso de Colombia y países de Centroamérica no pudieron concentrar esfuerzos ni recursos en los estudios internacionales. Asimismo, los procesos de democratización, integración regional e internacionalización de las economías de América Latina entre mediados de los 80 y mediados de los 90 sirvieron como impulso para aumentar los programas de Relaciones Internacionales.

Arlene Tickner observa que el estudio de Relaciones Internacionales en América Latina “ha estado caracterizado por la tensión entre las influencias provenientes de EE.UU. y su recepción local como ‘imperialismo’ que debe ser resistido y reemplazado por espacios de pensamiento autónomo”(2003: 326). Tickner encuentra como un rasgo común en la reflexión desde América Latina la idea de que la región necesita “crear su propio conocimiento científico, extraído de su realidad respectiva y al mismo tiempo desarrollar sus propios instrumentos teóricos y metodológicos.” (Perina 1985: 12).

En un análisis de la forma en que se enseña, se piensa y se escribe Relaciones Internacionales en América Latina, Arlene Tickner sugiere que estas tres dimensiones de la disciplina presentan trayectorias distintas. Puesto de manera resumida, en América Latina se enseña con programas y bibliografías norteamericanos, pero se piensa y se escribe de manera más ecléctica. Esto tiene que ver con la particularidad de una región en donde los problemas vinculados con el desarrollo económico y social son vistos como más importantes que los problemas vinculados con la guerra y la paz. Asimismo, desde América Latina, muchos autores consideran que el sistema internacional no se inclina hacia el extremo anárquico del péndulo sin más bien hacia el extremo jerárquico. Los temas de interés, a su vez, tienen más que ver con la búsqueda de autonomía, de construcción estatal y de no-intervención.

La reflexión sobre las relaciones internacionales en América Latina no tuvo como interés principal la cuestión de la anarquía, la guerra y el equilibrio de poder. En todo caso, el mundo fue visto en gran medida como jerárquico y no anárquico y América Latina fue vista como un espacio relativamente pacífico en donde la diplomacia, el derecho internacional y las normas de resolución pacífica de controversias primaron por encima de la guerra y los discursos geopolíticos (Hurrell 1998: ; Jones 2003). Los trabajos en la región concentraron al principio su interés en el problema del desarrollo (teoría de la dependencia) o el problema de la autonomía, como se refleja en los trabajos de Helio Jaguaribe y Juan Carlos Puig. Para Puig (1980) el sistema internacional no era anárquico como afirmaban los realistas sino jerárquico: están quienes adoptan decisiones, quienes las ejecutan y quienes las obedecen. En este contexto, muchos de estos autores reflexionaron desde

lo que Roberto Russell (1992) denominó tiempo atrás ‘realismo periférico’: la incorporación de supuestos realistas a la reflexión de la política internacional desde la periferia.

En un análisis sobre los supuestos teóricos en los textos de política exterior en la Argentina, Miriam Colacrai (1992) afirma que entre 1940 y 1960 predominaron los enfoques jurídico-normativos, la historia diplomática y la perspectiva geopolítica. A partir de los 70, los enfoques geopolíticos cobraron más significado en tanto discursos aptos para consumo por parte de los regímenes militares. A partir de los 80 y entrando en los 90 se evidencia una mayor riqueza conceptual no solamente por la producción local sino por el crecimiento de la disciplina a nivel internacional.

A partir del análisis de los programas de Teoría de las Relaciones Internacionales utilizados en universidades latinoamericanas,⁴ Arlene Tickner observa que la mayoría ofrece un abordaje clásico de la disciplina en donde el realismo es la perspectiva central. El 21,9% de los textos los clasifica como siendo de la ‘tradicción clásica’; el 31,4% como de ‘estado-céntricos’; el 15,2% como ‘clásicos’ pero ‘no estado-céntricos’; el 11% como ‘marxistas’ o ‘neo-marxistas’; el 9,1% como análisis de política exterior; el 5,4% como ‘posmodernos’ y el 1% respectivamente a teorías ‘constructivistas’ e ‘híbridos de América Latina’. De esta forma, las interpretaciones clásicas conforman el 68,5% de los textos requeridos en los programas de estudio. En otras palabras, la enseñanza de Teoría de las RRII en América Latina no solamente se ve altamente influida por lo que es escrito en los Estados Unidos sino que a su vez ‘lo que llega’ no termina de reflejar los debates que tienen lugar en la misma academia norteamericana. Debates entre constructivistas y realistas o enfoques alternativos para estudiar la seguridad, por ejemplo, son ampliamente marginados. De acuerdo a la revisión de los programas, los textos más requeridos son los de Hans Morgenthau (*Política entre las Naciones*), Kenneth Waltz (*Teoría de la Política Internacional*), Robert Keohane (*Poder e Interdependencia*) y Robert Gilpin (*Economía Política y Relaciones Internacionales*). La influencia de los Estados Unidos se observa también en la educación recibida por los profesores: el 45% de los doctorados y el 38% de las maestrías fueron realizadas en los Estados Unidos, contra un 14% de Inglaterra y 11% de Francia.

Esta tendencia a reproducir teorías desarrolladas en los países centrales no es algo que tenga lugar solamente dentro de las Relaciones Internacionales. Hebe Vessuri analiza la producción científica en la periferia y cómo se manifiesta en tres niveles: el conceptual, el de la agenda de investigación y el institucional. En cuanto al desarrollo conceptual, la idea es que el desarrollo teórico es más un atributo de los países desarrollados. Los países periféricos rara vez ‘producen’ teorías. Según Vessuri:

El desarrollo conceptual tiene menos posibilidad de ocurrir en América Latina, por los riesgos que supone la creación de conocimiento verdaderamente nuevo, tanto en términos de su costo económico como intelectual. Las comunidades científicas de la

⁴ Arlene Tickner analizó el programa de *Teoría de las Relaciones Internacionales* de doce universidades latinoamericanas: Argentina (2), Brasil (2), Chile (2), Colombia (2), Costa Rica (1), México (2) y Trinidad y Tobago (1). En total los programas sumaron 402 textos de lectura. Los mismos fueron clasificados de acuerdo a la orientación teórica: (1) ‘estado-céntrica clásica’; (2) ‘no estado-céntrica clásica’; (3) ‘clásica general’; (4) ‘marxista’ y ‘neo-marxista’; (5) ‘postmoderna’; (6) ‘constructivista’; (7) ‘híbrida de América Latina’; (8) ‘análisis de política exterior’ y (9) ‘otros’.

periferia son más conservadoras que en los centros, trabajan casi exclusivamente dentro de los parámetros de la ciencia ‘normal’, en la resolución de rompecabezas cuya concepción fundamental se da en otras partes. (Citado en Kreimer 2000: 180)

Vessuri deja ver en esta afirmación el hecho de que, al nivel de agenda, los países periféricos trabajan más ‘aplicando’ conceptos acuñados en Europa o Estados Unidos. En todo caso, investigadores locales intentarán aplicar modelos teóricos pensados para una situación específica pero que creen puede servir también para otra situación específica vinculada con la periferia. En cuanto al nivel institucional, es el lugar donde se explicitan las relaciones de poder tanto en el contexto nacional como en relación con otras instituciones internacionales. En el plano local, es común observar cómo un instituto puede dejar de recibir apoyo o conseguir más subsidios en función de su lugar que pueda ocupar en el espectro político o bien por cuestiones de inestabilidad en las políticas de CyT que reflejan inestabilidades más generales de un país periférico. Por otro lado, es también común observar cómo institutos de investigación de países desarrollados suelen financiar o contratar expertos de países periféricos para ‘hacer la parte empírica’ o ‘completar el trabajo de campo’ a partir de modelos teóricos ya desarrollados en el Norte. Esto es una forma de ejercer control y asegurar una posición hegemónica dentro del campo. En este sentido, suele hablarse de ‘integración subordinada’ con quienes ocupan un lugar central en el campo. Pablo Kreimer desarrolla esta situación al afirmar que las comunidades científicas de un país periférico se encuentran

[...] profundamente segmentadas entre aquellos grupos que tienen la capacidad de integrarse al *core-set* de un campo disciplinario particular (aunque las más de las veces esta integración se produzca de un modo subordinado) y aquellos más reconcentrados en la comunidad científica local. Es por lo menos frecuente que la comunicación entre ambos tipos de grupos sea menos fluida que aquella que los grupos más integrados suelen establecer con sus *partenaires* de la comunidad científica internacional. (Kreimer 2000: 192)

Es posible seguir este argumento afirmando que, en muchos casos, aquellos integrados al *core-set* de un campo disciplinario suelen seguir estrategias de sucesión, mientras que quienes están más concentrados en la comunidad científica local suelen seguir estrategias de subversión.

Las estrategias de subversión suelen precisamente hacer hincapié en la condición ‘periférica’ del país en donde se trabaja. Esta condición suele plantear la necesidad de estudiar preocupaciones locales antes que internacionales. En Relaciones Internacionales, por ejemplo, es común advertir que los países del centro tienen un conjunto de preocupaciones que no tienen los países de la periferia. Al poder le interesa tener más poder o, al menos, conservarlo. De este modo, es lógico observar que el campo de las RRII ha estado dominado por cuestiones como el equilibrio de poder, la guerra, el conflicto, las alianzas, etc. Los países de la periferia suelen tener otras preocupaciones al momento de reflexionar (académicamente) sobre las relaciones internacionales. De ahí que el interés pueda estar en el desarrollo, el imperialismo, la cooperación entre países, la integración económica, las migraciones, etc. En otras palabras, no se trata de invalidar el pensamiento del centro por el sólo hecho de ser del centro. La cuestión no es invalidar la (pretendida) universalidad sino reflexionar sobre los intereses. Es lógico pensar que a Estados Unidos no le preocupa la cuestión de la intervención en asuntos internos...porque es precisamente EEUU el que la practica!

Al momento de analizar el contenido de publicaciones latinoamericanas especializadas en Relaciones Internacionales, Tickner extrae conclusiones que difieren de las conclusiones alcanzadas al observar los programas de Teoría de las RRII.⁵ Si el análisis de los programas sugiere cierta ‘dependencia intelectual’, los artículos relevados ofrecen un panorama más abierto y ecléctico. Entre 1960-1977 primaron los artículos inspirados en modelos teóricos de la CEPAL y las distintas versiones de la Teoría de la Dependencia. Entre 1978-1987 se observa un intento de adaptar y aplicar teorías realistas y de interdependencia a distintas realidades latinoamericanas. Así, el 50% de los textos son lo que Tickner denomina ‘híbridos latinoamericanos’. El período 1988-1998 se ve enriquecido por nuevos enfoques ‘híbridos’ (15%), análisis de modelos no-estado-céntricos (15%) o neoliberales. En este sentido se observa que si bien los enfoques teóricos son los ‘importados’ de Estados Unidos, los temas que preocupan a quienes escriben en las revistas especializadas son distintos de aquellos publicados en las revistas anglosajonas. Esto ha involucrado una necesaria revisión y adaptación de teorías para poder ser utilizadas en contextos dispares. En este sentido, los problemas centrales desarrollados en las revistas han sido (a) el desarrollo, (b) la cuestión por la autonomía, (c) la integración y la cooperación, (d) los problemas de la centralidad del estado, y (e) el neoliberalismo y la globalización como desafíos y oportunidades.

La disciplina de Relaciones Internacionales en América Latina sigue el patrón presentado al comienzo del trabajo: más grados, más posgrados, más alumnos, más institutos, más congresos. ¿Es esto positivo? La respuesta es ‘sí’, aunque es necesario hacer tres observaciones. Primero, continúa el debate en América Latina acerca del lugar de la disciplina dentro de las Ciencias Sociales. El cuadro ofrecido por Buzan y Little, pensado más para el centro, no difiere significativamente en la periferia. Segundo, continúa el debate acerca de la utilidad de trabajar con teorías producidas en contextos que no son los de América Latina. Tercero, el crecimiento de la oferta educativa no ha sido acompañado por un crecimiento en la masa crítica de (a) docentes con formación adecuada y de (b) publicaciones científicas con criterios editoriales rigurosos.

Relaciones Internacionales en la Argentina

¿Cuáles son las características del campo de Relaciones Internacionales en la Argentina? Es indudable que el lugar de la Argentina en el mundo, su política exterior y doméstica fueron tres variables que influyeron en el desarrollo de la disciplina. En términos cronológicos la Argentina desarrolló primero programas de Sociología, luego de Ciencia Política y finalmente de Relaciones Internacionales. Por su antigüedad, tanto la Sociología como la Ciencia Política se vieron más afectadas por las crisis políticas que las Relaciones Internacionales. En un artículo reciente, Marcelo Leiras, Juan Abal Medina y Martín D’Alessandro (2005) reflexionan sobre el lugar de las Ciencias Políticas en la Argentina como disciplina de las Ciencias Sociales. Los paralelos que existen con Relaciones Internacionales son notables. Los autores subrayan que la “agenda de investigación en ciencia política, por un lado, acompañó las prioridades de los tomadores de decisiones y, por otro, analizó los problemas que empezaban a detectarse en el funcionamiento de las instituciones de gobierno.”(80) De este modo, a partir del retorno a la democracia en 1983, la

⁵ Las publicaciones analizadas fueron *Contexto Internacional* (Brasil), *Estudios Internacionales* (Chile), *Colombia Internacional*, *Relaciones Internacionales* (Costa Rica) y *Foro Internacional* (México). Esto significó analizar un total de 180 artículos que van desde 1960 hasta 1998 a los efectos de rastrear tendencias.

Ciencia Política se dedicó a estudiar la transición a la democracia y su consolidación como tipo de régimen, las relaciones entre civiles y militares, el giro político adoptado por Carlos Menem luego de asumir como presidente en 1989, la relación entre el ejecutivo y el congreso, entre el estado y la sociedad civil, las reformas estructurales y las identidades políticas, entre otros temas de investigación. Relaciones Internacionales, por su lado, concentró su interés en el impacto de la democratización en la política exterior argentina, el paso de la Guerra Fría (con Alfonsín) a la pos-Guerra Fría (con Menem) y la reinserción argentina. Leiras *et al* afirman que la “larga presidencia de Carlos Menem, sus políticas y su estilo de gestión motivaron el desarrollo de la más amplia y nutrida agenda de trabajo que la ciencia política haya producido en la Argentina hasta el momento.” (80) Una afirmación similar también tendría valor para lo sucedido en las Relaciones Internacionales. El ‘nuevo orden mundial’ de George Bush, el proceso de integración del MERCOSUR, el giro hacia las ‘relaciones carnales’ con los Estados Unidos y la relación con Brasil fueron algunos de los temas más analizados por Relaciones Internacionales.

Leiras *et al* afirman también que “nunca en Argentina tanta gente enseñó, investigó y publicó en ciencia política como ahora” aunque “su desarrollo profesional e influencia social marchan más lentamente.” (82) De nuevo hay un firme paralelo entre el estado de la Ciencia Política y el de Relaciones Internacionales.

Aunque los paralelos son ciertos, Relaciones Internacionales presenta algunas características particulares que merecen atención.

La primera observación es su debilidad. Si el campo se define por la lucha (hacia dentro) por el monopolio y la lucha (hacia fuera) por la autonomía, el campo de Relaciones Internacionales goza de muy poca autonomía. Sociólogos y politólogos suelen ver a Relaciones Internacionales como un híbrido que no termina por definir aspectos centrales que tienen que ver con lo ontológico y lo epistemológico y por lo tanto la disciplina deviene en un permanente debate acerca de qué son las relaciones internacionales y cómo estudiarlas. Uno de los indicadores más sólidos acerca de la autonomía de una disciplina en un país es la existencia de al menos una revista especializada con revisión de pares. Al momento, la Argentina no cuenta con dicha publicación. Si bien es posible encontrar artículos de RRII en publicaciones como *Revista de la Sociedad Argentina de Análisis Político*, *PostData*, *Revista de Ciencias Sociales* o *El Debate Político*, ninguna de ellas es exclusiva de RRII y en este sentido se podría decir que la Ciencia Política goza de mayor autonomía que las Relaciones Internacionales. Por otro lado, *Archivos del Presente* y *Agenda Internacional* pueden ser vistas como publicaciones exclusivas del campo pero los artículos son más de *policy* que de teoría y no existe revisión de pares. Durante el año 2004, la Universidad Católica de Córdoba presentó el primer número de la revista *Estudia Politicae*. Quizás sea la primera revista que anuncie la publicación de artículos de Ciencia Política y Relaciones Internacionales.

La segunda observación es que la secuencia de ‘escenas’ desarrolladas en la primera parte difícilmente haya tenido lugar *también* en nuestro país. En todo caso, el campo está estructurado en algún punto intermedio entre la tercera y cuarta escena, o sea predominio de enfoques neorrealistas y neoliberales y “algo de constructivismo pero no mucho”. En este sentido, el campo en la Argentina no está tan fragmentado como lo está en los países del norte. Los enfoques clásicos y las

versiones *aggiornadas* de realismo y liberalismo ocupan el centro del campo, afirmación que se desprende del análisis de algunos programas de grado y posgrado.

La tercera observación es que el campo de Relaciones Internacionales además de gozar de poca autonomía sigue siendo un campo de poco capital simbólico. La disciplina todavía estaría en su proceso de acumular capital simbólico para luego poder incursionar en otros campos o espacios de debate. Esto se observa en la poca atención que captan los especialistas en Relaciones Internacionales *más allá* de su campo. Por ‘atención’ se entiende ser invitado a disertar en un evento ‘fuera’ del campo, ser citado en un libro ‘fuera’ del campo, ser leído por alguien ‘fuera’ del campo, etc. Rara vez los medios de comunicación o instituciones públicas o privadas ofrecen un espacio para que los miembros del campo expresen su visión. Por supuesto hay excepciones pero en general tienen que ver con acontecimientos extraordinarios (invasión de EEUU a Irak por ejemplo) y no con un campo que ganó su espacio de atención pública por acumulación.

La próxima sección analiza el lugar de las Relaciones Internacionales en la oferta académica y analiza los planes de estudio de la carrera.

Oferta Académica y Planes de Estudio

Cuadro 1: Oferta Académica Comparada

CARRERA	GRADO	POSGRADO	TOTAL
Derecho	58	121	179
Historia	98	32	130
Economía	63	45	108
Filosofía	63	19	82
Sociología	27	13	40
Ciencia Política	24	11	35
Relaciones Internacionales	21	13	34

Fuente: CONEAU, Secretaría de Políticas Universitarias, <http://ses.siu.edu.ar/titulos/marco.php>.

El **Cuadro 1** compara la oferta de grado y posgrado de Relaciones Internacionales con otras carreras. La elección de las carreras no es azarosa sino que tiene que ver con el hecho de que gran parte de la carrera de Relaciones Internacionales se estructura a partir de materias que tienen que ver con el Derecho (derecho internacional), la Historia (historia de las rri), la Economía (comercio, finanzas), la Filosofía (filosofía política), la Sociología (el conflicto, los grupos colectivos) o la Ciencia Política (el estado y el poder). El cuadro muestra que por lejos el Derecho sigue ocupando un lugar central.⁶

Aunque Relaciones Internacionales ocupa el último puesto, la distancia que la separa de Ciencia Política o Sociología no es mucha. Incluso a nivel de posgrado, la CONEAU tiene registrado el mismo número de Maestrías en Relaciones Internacionales que en Sociología, ambas superando levemente a Ciencia Política. No existen registros de cómo era la oferta diez años atrás, pero seguramente Relaciones Internacionales hubiera estado mucho más lejos de sus disciplinas ‘vecinas’ como Ciencia Política o Sociología.

⁶ Cabe destacar que la Maestría en Relaciones Internacionales de la Universidad de Buenos Aires no tiene su sede en la Facultad de Ciencias Sociales sino en la Facultad de Derecho.

Cuadro 2: Distribución de Materias en la Carrera de Relaciones Internacionales por Areas Temáticas

Universidad	Ciencia Política	Economía	Historia	RRII	Metodologías	Derecho	Filosofía	Sociología	Idiomas	Religión	Comunicación	Residuales
Belgrano	4	3	10	8	0	3	0	1	0	0	1	2
J.F. Kennedy	2	5	5	8	2	8	1	1	0	0	0	1
Nacional de Rosario	4	5	5	7	3	5	0	3	6	0	0	1
Palermo	2	4	3	8	3	3	3	2	0	0	0	4
Policía Federal	3	5	3	5	0	8	1	1	7	0	1	2
San Andrés	3	4	5	5	4	3	1	1	0	0	0	4
Siglo 21	5	10	5	8	3	3	2	1	0	0	0	3
U. Champagnat	3	6	6	5	3	5	1	1	8	0	0	1
U. de Congreso	2	8	3	5	2	4	1	2	6	0	0	0
U. de Morón	3	3	3	7	2	3	2	2	4	0	0	0
U. del Centro (Tandil)	1	5	4	9	3	2	0	1	3	0	0	2
UADE	10	4	4	5	3	4	3	1	2	0	1	1
UC Córdoba	5	6	4	4	3	3	3	2	0	3	0	1
UC La Plata	5	4	3	3	1	2	2	1	2	4	1	0
UC Salta	3	4	3	9	4	7	2	1	5	3	0	0
UC Stgo. Del Estero	4	5	1	1	3	6	2	0	0	2	1	1
UCA	8	5	7	5	2	4	3	1	2	3	0	0
USAL	6	4	5	9	4	1	3	1	2	1	0	1
UTDT	10	5	1	5	2	2	0	1	0	0	0	2
Total	83	95	80	116	47	76	30	24	47	16	5	26

El **Cuadro 2** muestra el plan de estudio de las carreras de Relaciones Internacionales por área temática. Para confeccionarlo se omitieron los seminarios innominados (seminario I, seminario II, etc.) por no ser posible incorporarlos en algún área temática. Su incorporación, por otro lado, a la categoría ‘Residuales’ (computación, ética profesional, etc.) la hubiera agrandado mucho y por lo tanto hubiera desvirtuado la muestra.

El número en cada casillero muestra la cantidad de materias ofrecidas por la Universidad dentro del área temática. El área temática de RRII está conformada, principalmente, por las introducciones a las RRII, teoría de las RRII, política internacional contemporánea, seguridad internacional y política exterior argentina.

Este cuadro sencillo muestra de manera comparada qué privilegia cada universidad a la hora de organizar una carrera de Relaciones Internacionales. Hacemos un análisis transversal en términos de áreas temáticas y luego uno por universidad.

Análisis por Area Temática

Como cabría esperar, los cursos del área de **Relaciones Internacionales** son los más numerosos si se consideran los totales a nivel país. En segundo lugar aparecen los cursos de economía (economía, comercio internacional y finanzas principalmente). En tercer lugar aparecen los cursos de Ciencia Política (teoría política, sistemas políticos comparados, etc.). En cuarto lugar, aparecen cursos de Derecho.

Las universidades que ofrecen más cursos vinculados al núcleo duro de la disciplina de RRII son la Universidad del Centro de Tandil, la Universidad Católica de Salta y la Universidad del Salvador, las tres ofreciendo nueve cursos específicos. En el caso de la Universidad del Centro, se observa

(ver anexo I) un interés particular por la teoría de las RRII y por la política exterior argentina y de América Latina. En el caso de la Católica de Salta existen dos seminarios llamados ‘Relaciones Internacionales’ y llama la atención la oferta de dos seminarios sobre estrategia y uno sobre geopolítica. En la Universidad del Salvador, el acento está puesto en la teoría de las RRII (tres seminarios) en América Latina y también en seminarios sobre la diplomacia y la negociación internacional. Ocupan el segundo lugar las universidades Kennedy, Palermo, Belgrano y Empresarial Siglo21 ofreciendo cada una ocho cursos específicos de RRII.

Las universidades que menos cursos específicos de RRII ofrecen son la Católica de Santiago del Estero (uno solo: teoría de las RRII), la Católica de la Plata (tres) y la Católica de Córdoba (cuatro). La Católica de la Plata no ofrece (al menos en el programa) teoría de las RRII. Córdoba sí ofrece teoría, además de un seminario de introducción a las RRII, uno de seguridad internacional y otro de política internacional.

Con respecto a los cursos de **economía**, las universidades que más oferta poseen en esta área temática son la Universidad Empresarial Siglo21 (Córdoba) y la Universidad de Congreso (Mendoza). La Siglo 21 tiene nueve materias que van desde la economía y las finanzas al comercio internacional, la geografía económica y los bloques económicos regionales. La Universidad de Congreso tiene ocho materias que van desde la economía (tres cursos) a la economía latinoamericana o de integración.

Las universidades que menos ofrecen cursos de economía son las universidades de Belgrano y de Morón, cada una con tres cursos.

Con respecto a los cursos de **ciencia política**, las universidades que más oferta poseen en esta área temática son la Universidad Argentina de la Empresa (UADE) y la Universidad Torcuato Di Tella (UTDT), las dos con diez cursos. En el caso de la UADE, la razón es sencilla: el título que ofrece esta universidad es la licenciatura en “Gobierno y Relaciones Internacionales”, en donde “Gobierno” viene a ocupar el lugar de Ciencia Política, un poco siguiendo el modelo norteamericano con sus departamentos de *Government*. Cabe resaltar, sin embargo, que la UADE ofrece el doble de cursos de Ciencia Política que de Relaciones Internacionales. En el caso de la UTDT, si bien la licenciatura es en “Estudios Internacionales”, el programa de estudios forma parte del Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Que el título final sea en “Estudios Internacionales” y no en “Relaciones Internacionales” sugiere que ‘lo internacional’ no necesariamente se aborde desde la disciplina de RRII sino que pueda ser estudiado a partir de otros enfoques disciplinares.

Las universidades que menos cursos ofrecen de ciencia política son la Universidad del Centro (con sólo un seminario), la Universidad Kennedy, la Universidad de Palermo y la Universidad de Congreso, estas tres últimas con dos cursos cada una: uno en teoría política y el otro sobre sistemas políticos comparados.

Luego de RRII, economía y ciencia política, la cuarta área temática más presente a nivel país es la **historia**. Por lejos, la universidad que más cursos le dedica a la historia es la Universidad de Belgrano, con diez materias, que van de la historia de las relaciones internacionales, del pensamiento político, de la ciencia y la técnica a la historia ‘contemporánea’ y la historia

argentina. La UTDT y la Católica de Santiago del Estero son las que menos atención le prestan a la historia, con sólo un seminario cada una.

La Universidad Kennedy, la Nacional de Rosario, la UESiglo21, San Andrés y la USAL estarían en el promedio, las cinco con cinco cursos de historia, cubriendo el mundo, la región y la Argentina.

Los cursos vinculados con el **derecho** ocupan el quinto lugar. Claramente aparecen la Kennedy y la Policía Federal como las universidades que más cursos ofrecen de derecho, las dos con ocho materias, que van desde el derecho internacional público y privado al derecho consular o el régimen de medio ambiente. La Universidad de la Policía Federal incluso tiene derecho penal y derecho procesal. Cabe señalar que la Kennedy ofrece la misma cantidad de cursos en derecho que en RRII, mientras que la Policía Federal tiene más en derecho que en RRII. La USAL es la que menos importancia le da al derecho, ofreciendo sólo un curso en derecho internacional y organismos internacionales. Luego vienen UTDT, La Plata y Tandil con sólo dos cursos en derecho.

Idiomas y metodología ocupan el sexto lugar en la distribución de áreas temáticas. En cuanto a metodología, las diferencias están claras. Hay dos universidades (UB y Policía Federal) que no tienen ningún curso en metodología, ya sea de investigación o de análisis político. En el otro extremo, USAL, Católica de Salta y San Andrés ofrecen cuatro cursos cada una sobre metodología, incluyendo un taller de tesis en el caso de la USAL y UdeSA.

Algo que llama la atención es la poca oferta de cursos sobre seguridad internacional, al menos en los programas oficiales, sin contar los seminarios innominados. Solamente la Católica de Córdoba, Kennedy, Siglo21, UTDT y Morón ofrecen materias sobre seguridad. La Policía, Católica de Salta y de la Plata tienen materias como estrategia, defensa y geopolítica, pero no llegan a ser tan abarcadoras como lo es hablar de seguridad internacional. Otro dato es que incluso en las universidades donde se privilegia la economía, no hay seminarios sobre 'economía política internacional', que no es lo mismo que 'economía internacional' (Gilpin 1987). Mientras que la última tiene que ver con el juego del mercado y los actores estatales y no estatales, la primera tiene que ver con el juego que hay entre la política internacional y la economía y cómo el escenario económico se ve influido por el escenario político. Si se tiene en cuenta que los avances en la disciplina de Relaciones Internacionales han tenido lugar, sin contar la teoría, en el área de la economía política internacional y la seguridad internacional, llama la atención la escasez de enfoques orientados a estas dos áreas conceptuales (más comentarios luego).

El Perfil por Universidad

De acuerdo a lo observado, se podrá ofrecer un perfil muy esquemático de cada universidad.

La **Universidad de Belgrano** privilegia la historia, luego las RRII, la ciencia política y el derecho junto con la economía. El perfil es historicista y de RRII.

La **Universidad Kennedy** privilegia el derecho junto con las RRII. Luego viene la historia junto a la economía y luego la ciencia política. El perfil es juricista y de RRII.

La **Universidad Nacional de Rosario** privilegia las RRII y luego ofrece un tratamiento muy parejo de la economía, la historia, el derecho y la ciencia política. Es la universidad que más atención le presta a la sociología. El perfil es de RRII y los cursos de cada área están orientados a la disciplina de RRII.

La **Universidad de Palermo** también privilegia las RRII pero, a diferencia de la Universidad Nacional de Rosario, el resto de sus cursos se orientan menos a la disciplina. Luego de RRII, tiene cuatro cursos residuales (artes, literatura, etc), cuatro de economía y luego derecho e historia. Es un perfil más de 'Estudios' que de 'Relaciones' Internacionales.

La **Universidad de la Policía Federal**, privilegia el derecho. En segundo lugar privilegia las RRII junto con la economía y luego la historia con la ciencia política. Su perfil es juricista.

La **Universidad de San Andrés** tiene un tratamiento parejo de las RRII, la economía, la historia, la metodología y las residuales (arte, expresión escrita, talleres), lo que sugiere que, al igual que la Universidad de Palermo, es un perfil más de 'Estudios' que de 'Relaciones Internacionales'.

La **Universidad Empresarial Siglo 21** tiene un claro perfil en economía y RRII con un sólido apoyo en la historia y la ciencia política.

La **Universidad de Champagnat** privilegia la historia y la economía. Luego vienen las RRII y el derecho. El tratamiento es muy parejo y los cursos parecen estar orientados hacia la disciplina de RRII.

La **Universidad de Congreso** privilegia la economía, luego las RRII y luego el derecho. Tiene un perfil economicista.

La **Universidad de Morón** privilegia los cursos de RRII y se apoya de manera muy pareja en seminarios de economía, historia, derecho y ciencia política. Su perfil es claramente de RRII.

La **Universidad del Centro** (Tandil) privilegia también los cursos de RRII. En segundo lugar pone el énfasis en la economía, luego en la historia y finalmente en el derecho. Su perfil es RRII.

La **Universidad Argentina de la Empresa** privilegia la ciencia política y luego las RRII, aunque ésta se encuentra más cerca de la economía, la historia y el derecho que de la ciencia política. Su perfil es politológico.

La **Universidad Católica de Córdoba** privilegia la economía y la ciencia política. La historia y las RRII tienen un mismo tratamiento y luego vienen la filosofía, la metodología y el derecho con una misma oferta de cursos.

La **Universidad Católica de la Plata** privilegia levemente la ciencia política. En segundo lugar aparece la economía y la religión y luego las RRII y la historia. No tiene un perfil definido y por lo tanto se acerca más al modelo de RRII como una empresa multidisciplinaria.

La **Universidad Católica de Salta** tiene un perfil más definido en RRII que la de La Plata. En segundo lugar privilegia el derecho. Tiene un perfil de RRII y jurdicista.

La **Universidad Católica de Santiago del Estero** privilegia el derecho, la economía, la historia y la ciencia política por encima de RRII, área que ofrece sólo una materia.

La **Universidad Católica Argentina** privilegia la ciencia política y la historia, luego la economía junto con RRII. El derecho también tiene un lugar importante, con cuatro cursos.

La **Universidad del Salvador** tiene un claro perfil en RRII, aunque tiene un sólido apoyo en la ciencia política y la historia. La economía y la filosofía también importan, pero el derecho es menos tenido en cuenta.

La **Universidad Torcuato Di Tella** tiene un claro perfil politológico. Las RRII ocupan el mismo lugar que la economía. La historia y el derecho son mucho menos tenidos en cuenta.

Resumiendo, la UTDT, UADE, Católica de Córdoba, Católica de la Plata y UCA tienen un perfil más orientado a la ciencia política. La Kennedy, Policía Federal, Santiago del Estero y Católica de Salta le prestan mucha atención al derecho, aunque la Kennedy y Salta privilegian por igual (o más en el caso de Salta) a las RRII. La Universidad de Belgrano es la más original en su combinación de historia y RRII. La Universidad de Palermo y la de San Andrés son las que más se acercan al modelo de 'Estudios Internacionales'. Ambas ponen el acento en las RRII (más Palermo que San Andrés) pero ambas también poseen programas más abiertos a otros cursos complementarios. La Universidad de Rosario, USAL, Morón y del Centro son las que más énfasis ponen en las Relaciones Internacionales. La Universidad Empresarial Siglo21 es la que más cursos ofrece en economía, uno más que en RRII. Luego viene la de Congreso y Córdoba.

Las diferencias entre los planes de estudio son notorias. Mientras algunos ponen mucho énfasis en la historia, otros lo hacen en el derecho y otros en la ciencia política. Mientras algunos le dedican cinco seminarios a la Argentina, otros apenas uno. Si para algunos América Latina es relevante, para otros es una región más.

El problema central que se observa no reside en las orientaciones que cada universidad le da a la carrera. No hay nada negativo en ofrecer una buena cantidad de seminarios de historia o privilegiar la economía antes que el derecho. Son decisiones que toma cada universidad en función de sus intereses, sus valores y de los conocimientos disponibles entre sus profesores. El problema reside en la ausencia de un conjunto de materias que sean vistas como un *núcleo duro* que no puede ser soslayado. En este sentido, la discusión no pasa por discutir si se dicta más o menos historia, más o menos derecho sino por discutir la cantidad y calidad de los cursos de Relaciones Internacionales que deberían ser centrales a todas las carreras.

¿Cómo diseña su plan de estudio una universidad argentina que desea abrir la carrera de Relaciones Internacionales? ¿Tiene lugar un debate acerca de su *status* epistemológico? ¿Cómo se integra a otras áreas de las Ciencias Sociales? ¿Qué materias/cursos/seminarios se suponen *esenciales* para poder hablar de una carrera de RRII? Resulta obvio que una universidad no puede abrir la carrera de Abogacía si no incluye en su plan de estudio un seminario en derecho

constitucional o en derecho procesal. En última instancia podrá omitir dar un seminario de historia del Siglo XIX o uno sobre estadística. ¿Cuáles son las materias que no se pueden omitir en un plan de estudios de RRII? ¿Cuál es el equivalente a derecho constitucional en las RRII? ¿La economía internacional? ¿La política internacional? ¿La historia? ¿Acaso la carrera de RRII se arma sumando seminarios de distintas carreras que tienen ‘algo’ de internacional, como ser derecho internacional y economía internacional?

Siguiendo a Buzan y Little, no nos interesa definir el *status* epistemológico de las RRII pero sí nos preocupa la calidad de lo que se enseña, se escribe y se reproduce en los ámbitos públicos y privados. A los efectos de nuestro informe, si RRII es un campo, una sub-disciplina de las Ciencias Políticas o un área de estudios multidisciplinar es un tema menor. La división entre disciplinas no se asemeja a un mapa político del mundo en donde los límites entre un estado y otro se observan claramente. Las disciplinas sociales son el producto de una evolución contingente y por lo tanto histórica y dependiente de movidas políticas e institucionales inscriptas en culturas sociales. Suponer que cada objeto de estudio estaba ‘ahí afuera’ esperando a la disciplina que lo rescate del anonimato es suponer que el conocimiento es una empresa objetiva y abstracta en la que lo social, lo cultural y lo político no interfieren en los sujetos que descubren objetos.

Los Programas de Teoría de las Relaciones Internacionales

La Teoría de las Relaciones Internacionales (TRI) es sin duda uno de los saberes más específicos producido por la disciplina de RRII. El estudio de autores como Hans Morgenthau, Kenneth Waltz, Robert Gilpin, Susan Strange, Robert Keohane, Hedley Bull, Barry Buzan, Robert Cox o Alexander Wendt es insoslayable para cualquier estudiante de la disciplina. La comprensión de los problemas vinculados con la guerra y la paz, la interdependencia económica, el sistema capitalista internacional, las instituciones internacionales, las identidades colectivas, etc. son algunos de los asuntos analizados por estos y otros autores y por lo tanto son el punto de partida para todo estudio serio y sistemático. ¿Cuánta atención le presta las universidades en la Argentina a la TRI? La primera respuesta que surge del análisis de los planes de estudios es sencilla: relativamente poca.

La universidad que más atención le presta a la TRI es la Universidad del Salvador, con tres cursos. La universidad que menos atención le presta a la TRI es la Universidad Católica de La Plata, con ningún curso sobre el tema. Las universidades Kennedy y del Centro vienen luego del Salvador, ofreciendo dos cursos cuatrimestrales de TRI. El resto de las universidades ofrecen un solo curso de TRI. Las diferencias, sin embargo, merecen observaciones.

La Universidad de Belgrano, por ejemplo, brinda un curso anual de TRI, dos veces por semana, lo que abre la posibilidad para un estudio detenido de los distintos enfoques teóricos. La Universidad Católica de Salta tiene un curso de TRI también anual. En la Universidad Católica de Santiago del Estero, la TRI es en realidad el único curso específico de RRII, que se contrapone con cuatro ‘Política’ (I, II, etc.). La Universidad de San Andrés le dedica un semestre a la TRI, tiempo asignado a la mayoría de los cursos, aunque por ejemplo los alumnos reciben 128 horas de matemática contra 96 de TRI, que es la misma cantidad de horas asignadas a la Introducción a la Apreciación Artística y a la mayoría de los cursos. En la Universidad de Rosario, el curso de TRI dura un cuatrimestre, contra tres cursos anuales de Teoría Política. En la Torcuato Di Tella, la TRI dura un semestre, contra dos semestres de Teoría Política y tres semestres de Economía. En el

Instituto Universitario de la Policía hay sólo un curso de TRI, contra uno de Derecho Internacional Público, otro de Derecho Internacional Privado y dos de Derecho Penal, todos con la misma duración. La Universidad de Champagnat, también ofrece un solo curso, contra tres cursos de Métodos y Técnicas de Investigación Social. La Universidad Católica ofrece un curso de TRI semestral, contra dos cursos anuales de Ciencia Política ‘clásica’ y Ciencia Política ‘aplicada’.

Vinculando estas observaciones con las realizadas por Arlene Tickner, no sorprende el hecho de que los académicos de RRII de América Latina enseñen una cosa y escriban sobre otra. En planes de estudio que privilegian muchas otras cosas salvo la TRI, resulta evidente que la producción misma de TRI desde América Latina será escasa y por lo tanto el círculo se cierra de este modo: “no se produce TRI porque no se aprende TRI porque no se enseña TRI porque no se produce TRI...” La poca oferta de cursos de TRI hace que los profesores se vean obligados o transmitir al alumno un conjunto muy esquemático de posiciones teóricas y por lo tanto resulta casi imposible profundizar la relación existente entre teoría y práctica política. Los alumnos a su vez no logran captar la conexión entre la comprensión profunda de la teoría y la comprensión de la historia y la realidad internacional. La TRI termina siendo vista bajo el prejuicio de “una cosa es la teoría y otra la realidad” y por eso al momento de concluir la carrera con la producción de una tesis, los problemas centrales suelen tener que ver con los marcos teóricos y metodológicos adoptados para abordar un problema. La limitación en la oferta de cursos de TRI se ve complicada más aún por la limitación de los modelos teóricos enseñados, en parte por el poco tiempo dedicado a la TRI, en parte por una estructura más general de conocimiento vista más arriba en donde las teorías enseñadas en la periferia suelen ser más conservadoras que las teorías enseñadas en los centros de producción de conocimiento. Lo que sigue sirve como prueba de estas observaciones.

Cuadro 3: Orientaciones teóricas en los cursos de Teoría de las RRII

	Realismo	Liberalismo	Marxismo	Constructivismo	Escuela Inglesa	Posmodernismo	Feminismo	Análisis de Política Exterior
Universidad del Centro	12	11	7	0	1	0	0	10
Católica de Salta	3	2	0	0	0	0	0	0
UBA - Grado	15	11	0	0	0	0	0	0
UTDT - Grado	10	7	2	2	2	0	0	0
UB - Grado	22	19	4	5	0	0	0	0
UCA	20	13	0	1	1	0	0	0
UE Siglo 21	11	12	0	7	5	0	0	0
Rosario - Grado	16	10	10	0	1	0	0	0
USAL - Teoría I	18	10	0	10	5	3	0	0
USAL - Teoría II	6	8	9	3	0	0	0	0
TOTALES	133	103	32	28	15	3	0	10

Para confeccionar esta tabla, se analizó la orientación teórica presente en diez programas de TRI. Cada texto que figura en los programas fue incluido en uno de los casilleros de acuerdo a la orientación teórica del autor. En el casillero ‘realismo’ se colocaron textos pertenecientes ya sea al realismo clásico como al realismo estructural o versiones modificadas de realismo. Siguiendo esta lógica, en el casillero ‘liberalismo’ fueron incluidos textos clásicos del pensamiento liberal como versiones actualizadas como neo-liberalismo, la paz democrática o el institucionalismo. Para el casillero de ‘marxismo’ se incluyeron también los textos clásicos como las versiones neomarxistas

a la Robert Cox o Immanuel Wallerstein. Esta categorización implicó dejar de lado algunos textos cuyo contenido no hacía referencia a una sola teoría sino que eran textos generales sobre el estado de la teoría o manuales de TRI o directamente textos que no forman parte de la disciplina de RRII.

Del cuadro surge como primera conclusión que las perspectivas realistas y liberales continúan siendo las visiones teóricas más estudiadas en la Argentina.

La perspectiva realista es uno de los esquemas de análisis que más ha impactado en las Relaciones Internacionales. Ya sea para sumarse a sus filas, para criticar sus limitaciones o para proponer refinamientos a la luz de los cambios políticos internacionales, el realismo sigue dando que hablar y es objeto de debate permanente dentro y fuera de la literatura especializada. El liberalismo, por su parte, ha sido el principal interlocutor con el realismo. Así como el realismo ha tenido la capacidad de desarrollar diferentes teorías para explicar el poder, los liberales han tenido la capacidad de desarrollar diferentes teorías para explicar la cooperación. Ya sea desde la interdependencia, la paz democrática o las instituciones, los liberales han construido estas teorías en permanente diálogo con el realismo.

La tercera teoría más estudiada es el marxismo. Cabe notar, sin embargo, que sólo cinco de las diez universidades trabajan con literatura de orientación marxista. Esto significa que mientras el realismo y el liberalismo son considerados parte del *mainstream* de las TRI, la inclusión del marxismo en ese *mainstream* aún es un tema de discusión. Por largo tiempo el marxismo ha sido 'el otro' en Relaciones Internacionales. Su relación con la disciplina ha sido de encuentros y desencuentros con el *mainstream* teórico de realistas y liberales. El marxismo hizo su ingreso en la Teoría de Relaciones Internacionales sólo de manera desarticulada y casi siempre silenciada por quienes consideran que las cuestiones normativas son de poca importancia para explicar el mundo actual. Más allá, el enfrentamiento ideológico de la Guerra Fría entre capitalismo y comunismo marginó los aportes que el marxismo pudiera dar a una disciplina 'escrita' principalmente en los Estados Unidos. En la década de los 80 varios textos introductorios intentaron presentar un debate entre realistas, liberales y marxistas como si se tratase de tres paradigmas equivalentes e inconmensurables que abarcaban la totalidad de las relaciones internacionales. Cada paradigma ofrecía su propia imagen del mundo, de las unidades de análisis y de los propios problemas de investigación. Cada paradigma habla su propio lenguaje (el poder, la cooperación, la explotación) y por ende eran inconmensurables: no había forma de definir cuál describía mejor la realidad simplemente porque cada uno miraba aspectos distintos de esa realidad. Este (falso) diálogo creado con fines pedagógicos y con pretensiones de apertura nunca tuvo lugar en la disciplina. En la práctica, terminó desacreditando al marxismo como teoría cargada de valores y justificando el 'sentido común' y la 'objetividad' de la teoría realista que nos explica el mundo *tal como es*.

En cuarto lugar aparece el constructivismo. Una observación, tentativa, que podría surgir del cuadro, es que aquellos que incluyen literatura constructivista en sus programas de TRI estarían excluyendo literatura marxista. Esta movida estaría reflejando una tendencia más global. Si en los 80 y parte de los 90 los tres paradigmas más fuertes eran el realismo, el liberalismo y el marxismo, lo que se observa desde mediados de los 90 en adelante es que el constructivismo ha desplazado al marxismo como el 'tercero en discordia'. La incorporación de una perspectiva constructivista a las Relaciones Internacionales tuvo como origen no sólo la apertura epistemológica de la disciplina que se dio a fines de Siglo XX sino también los procesos políticos ocurridos luego del fin de la

Guerra Fría. La existencia creciente de conflictos intra-estatales motivados por enfrentamientos étnicos o el renacer de movimientos nacionalistas que habían sido ‘ahogados’ durante la Guerra Fría vinieron a plantear un conjunto de interrogantes acerca del rol de otras variables como la cultura, la identidad de los pueblos y el sentido de pertenencia o no a un estado, una región o una civilización. Tanto los procesos de integración (Unión Europea) como de fragmentación (Balcanes, Unión Soviética) plantearon la posibilidad de que las identidades muten hacia ‘arriba’ (unidades supranacionales como la UE) o hacia ‘abajo’ (unidades sub-nacionales) influyendo en la constitución de intereses y objetivos por parte de los actores involucrados. Tanto la movida epistemológica como empírica abrieron un espacio teórico particularmente apto para ser ‘cooptado’ por el constructivismo.

En quinto lugar aparece la Escuela Inglesa, también con un tratamiento desparejo en los distintos programas. La Escuela Inglesa representa un modo de abordar el estudio de las relaciones internacionales que pretende evitar los extremos del realismo y el idealismo. A lo largo de su trayectoria como perspectiva teórica, ha sido conocida con diversos nombres: ‘racionalismo’ (ocupando un lugar intermedio entre el realismo y el revolucionismo); ‘Grocianismo’ (ocupando un lugar intermedio entre Hobbes y Kant) o como la perspectiva de la ‘sociedad internacional’ (ocupando un lugar intermedio entre la idea mecanicista de ‘sistema internacional’ y la idea más voluntarista de la ‘sociedad mundial’). Más allá de los rótulos, la Escuela Inglesa constituye un antecedente importante de *vía media*, hoy supuestamente ocupado por el constructivismo. Dado el enfoque de la Escuela Inglesa sobre el concepto de ‘sociedad internacional’ y su interés en el estudio de las instituciones internacionales, como el derecho internacional o la diplomacia, resulto curioso que desde América Latina no haya habido intentos por trabajar esta literatura. Algunos trabajos son la excepción (Kacowicz 2005) pero prometen programas de investigación que permiten vincular de manera muy interesante una teoría desarrollada en un país central con problemas y contextos de la región.

Por último, la posmodernidad⁷ y el feminismo parecen no haber ni siquiera planteado sus primeros pasos en la literatura de TRI utilizada en la Argentina. Mientras que en Ciencia Política, Filosofía y Sociología es posible encontrar una mayor influencia de escritores posmodernos, en las RRII de la Argentina parecen no tener un lugar asegurado. Acá se observa una clara diferencia entre los programas locales y los programas de universidades norteamericanas, canadienses o europeas, principalmente inglesas, alemanas y francesas. Aunque con un lugar marginado dentro del campo, los posmodernos han producido un conjunto de trabajos sustanciales como para tener un lugar desde donde discutir.

⁷ El término ‘posmodernidad’ carece de consistencia conceptual y por lo tanto es usado de manera general al no haber un término que englobe perspectivas que otros llaman ‘post-positivistas’ o ‘post-estructuralistas’. Con el término se hace referencia a perspectivas conceptuales que ponen al descubierto la imposibilidad de acceder a la realidad de manera objetiva y por lo tanto la necesidad de analizar las representaciones que construimos de esa realidad y sus efectos sobre las prácticas sociales. Dentro de esta movida, se encuentra la ‘deconstrucción’ de Jacques Derrida, la ‘genealogía’ de Michel Foucault, las ‘narrativas’ de Hayden White o la noción de discurso elaborada por Ernesto Laclau y Chantal Mouffe.

La Investigación en el Campo de las Relaciones Internacionales

Los Fondos Públicos Nacionales

Con el objeto de conocer la situación de la investigación en temas de relaciones internacionales financiada con fondos públicos, se relevó información de los proyectos aprobados en las últimas convocatorias del CONICET⁸ y de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica⁹ (ver detalles en Anexo 1). Del análisis de la información disponible es posible hacer cinco observaciones.

Primero, las áreas temáticas donde pueden insertarse los proyectos de de RRII son muy amplias e incluyen varias disciplinas. En el caso del CONICET, existe un área denominada “Derecho, Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales”. En el caso de la Agencia, los temas de RRII se insertan principalmente en el área “Ciencias Humanas y Sociales” o bien dentro “Ciencias Económicas y Derecho”.

Segundo, es muy bajo el número de proyectos de investigación en temas de Relaciones Internacionales financiados con fondos del Estado. De un total de 14 proyectos aprobados por el CONICET en las convocatorias plurianuales de 1998 y 2000 dentro del área “Derecho, Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales”, sólo 2 fueron sobre temas de RRII. En el caso de la Agencia, se financiaron entre 1998 y 2003 ocho proyectos en temas de RRII sobre un total de 153 en Ciencias Humanas y Sociales y 44 en Ciencias Económicas y Derecho¹⁰. Cabe mencionar que en el 2003, dos de los proyectos (uno estrictamente de la disciplina y otro vinculado al área de historia económica) se aprobaron recién en la tercera adjudicación.

Tercero, habría una evolución positiva si se considera que en el 2003 se aprobaron más proyectos que en los años anteriores, de los cuales dos pertenecen al campo de las Relaciones Internacionales.

Cuarto, los proyectos de investigación en temas de Relaciones Internacionales no necesariamente se desarrollan por investigadores formados en el campo, sino que se abordan mayoritariamente desde otras disciplinas. En el caso del CONICET, se aprobó un proyecto en 1998 denominado “*El Cono Sur y Europa continental, del periodo de entreguerras a los procesos de integración. Vínculos económicos y políticos de Argentina y Brasil con Alemania y Francia*” dentro del área de “Economía, Ciencias de la Gestión y de la Administración Pública”. Una situación similar se observa en los resultados de las convocatorias de la Agencia. En 1998 se subsidiaron tres proyectos dirigidos por economistas: uno dentro de Ciencias Humanas y Sociales¹¹ y dos dentro de

⁸ Datos de las dos convocatorias plurianuales de 1998 y 2000.

⁹ Datos de las cinco convocatorias entre 1998 y 2003.

¹⁰ En 1998 se adjudicaron 3 proyectos en temas de RRII (sobre un total de 27 en Cs. Humanas y Sociales y 12 en Cs. Económicas y Derecho), 1 proyecto en 2002 y 4 proyectos en la última convocatoria del 2003 (sobre un total de 48 en el área de Ciencias Humanas y Sociales y 9 en Cs. Económicas y Derecho). En las convocatorias de la Agencia de 1999 y 2000/01 no se adjudicaron proyectos en temas de RRII.

¹¹ “*Estructura triangular de las relaciones económicas externas de la República Argentina en el período de entreguerras*” de Arturo O’Connell.

Economía y Derecho.¹² En el 2002 el único proyecto en temas de relaciones internacionales fue abordado por un economista del Departamento de Historia de la Universidad Di Tella¹³. En 2003, de los 4 proyectos en temas de RRII, 2 fueron abordados desde la Economía y la Historia Económica (Eduardo Basualdo y Mario Rapaport) y un tercero fue abordado desde la Economía Política Internacional (Diana Tussie). El cuarto fue un proyecto de Roberto Russell. Estos datos son ampliamente significativos ya que muestran que no necesariamente el estudio de ‘lo internacional’ cae en manos de expertos en Relaciones Internacionales.

Quinto, la mayor parte de los proyectos aprobados son dirigidos por investigadores de amplia trayectoria, como es el caso de Rapaport, Bologna, Basualdo, Tussie y Russell. Esto podría indicar la poca apertura del campo y la falta de una cultura de investigación en la formación de nuevos profesionales. En el caso de la Agencia, no se observan tampoco proyectos en la categoría de “investigadores jóvenes” que podría constituir una posibilidad para ampliar la comunidad académica local.

Los Fondos Privados e Internacionales.

El financiamiento privado para el desarrollo de programas y proyectos de estudio académico de las Relaciones Internacionales proviene de diferentes fuentes alternativas al gobierno y tiene diferentes alcances según la Universidad que se considere y las fuentes de financiamiento a las que estas recurren en su modo de funcionamiento. Se puede identificar tres posibles fuentes y una categoría residual.

Organizaciones no Gubernamentales. Dentro de esta categoría nos encontramos con organizaciones en general de origen extranjero, dedicadas a la promoción de valores y objetivos específicos y con encuadres flexibles a partir de los cuales se pueden presentar proyectos en cualquier época del año. Entre las principales se encuentra la Fundación Mc Arthur; William & Flora Hewlett, Fundación Ford, IRDC y la Interamerican Dialogue. FLACSO, por ejemplo, utiliza estas fundaciones para llevar adelante dos programas principales: un Programa de Estudios sobre la Globalización y un Programa de Estudios sobre Instituciones Económicas Internacionales con 15 y 7 proyectos respectivamente. Cabe mencionar asimismo que la Fundación Ford financia también algunos proyectos de la Fundación PENT, aunque pertenecen al campo de la ciencia política. Podemos situar además en esta categoría al Proyecto de Investigación para la creación de un área de Estudios Internacionales en la UTDT, financiado también por la Fundación FORD. Por otra parte, y en relación con esta Universidad, encontramos financiamiento de la Fundación Mc Arthur, del Woodrow Wilson Center y FLACSO Chile.

Organizaciones Intergubernamentales (internacionales o regionales). En esta categoría nos encontramos con el Banco Interamericano de Desarrollo o la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) quienes financian estudios específicos a ser desarrollados por instituciones de educación superior. En el caso de FLACSO se pueden verificar también otras instituciones como

¹² “Inversión extranjera directa en el MERCOSUR”, de Daniel Chudnovsky (CENIT) y “Evaluación económica de restricciones al comercio interno de bienes y servicios en el MERCOSUR (una perspectiva argentina)” de Julio Berlinski.

¹³ “Locales y visitantes contextos locales y redes transnacionales en la construcción del pensamiento moderno” de Ricardo Salvatore.

UNCTAD, PNUD, Fondo Perez Guerrero (Grupo77). Encontramos asimismo financiamiento de la OEA para el proyecto de la UTDT sobre MERCOSUR y Déficit Democrático.

Donaciones y recaudaciones fruto de actividades de *fundraising*. Este es el caso de la Universidad de San Andrés, aunque no es posible establecer una diferenciación entre el modo en que la Universidad como institución se financia y cómo se financian los proyectos de investigación en materia de relaciones internacionales que llevan adelante los profesores de esta casa de estudios. Entre los mecanismos adoptados cabe destacar el desarrollo de campañas de recaudación, cenas anuales, apelación a donaciones particulares de ex-alumnos y empresas mediante la conformación de una red de donantes, etc.

Otros. En esta categoría podemos ubicar a aquellos programas y proyectos que encuentran financiamiento a partir de redes y programas universitarios europeos, estadounidenses, etc. para el estudio de una temática específica, entre ellos el *Institute for International Economics*, Universidad de Londres (ILAS), CNI Brasil, *Global Development Network*; y recursos como becas de estudio para docentes e investigadores, como ocurre con el CERIR (Universidad Nacional de Rosario). En cuanto a la Universidad Católica Argentina, actualmente se están desarrollando en el seno del Instituto de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, cinco proyectos de investigación a cargo de los profesores con dedicación especial. Dichos proyectos no involucrarían en principio un financiamiento privado especial pero sí la colaboración con instituciones de educación superior extranjeras (como por ejemplo la Universidad Católica de Milán). En cuanto a la UTDT encontramos dentro de esta categoría al proyecto sobre “La Nueva Conexión Iberoamericana”, coordinado por AIETI (España)

En términos generales, lo que puede apreciarse es que el modo en que se financia la institución no es indisociable del modo en que se financian los Programas y Proyectos de Relaciones Internacionales en calidad de disciplina, proyecto multidisciplinar o como segmento de otras disciplinas como la economía, el derecho, la historia o la ciencia política.

A partir de los casos citados, se puede afirmar que hay mayor cantidad de proyectos en temas de relaciones internacionales financiados con fondos privados o por organizaciones internacionales – cuya oferta es más amplia y diversa- que con fondos públicos nacionales.

Por otra parte, no es una práctica generalizada la búsqueda de financiamiento privado en el entorno de este tipo de instituciones, por lo cual, unas pocas Universidades poseen departamentos y *expertise* bien desarrollados y dedicados en forma más o menos exclusiva a la búsqueda de este tipo de financiamiento. Tal es el caso de la Universidad de San Andrés, que cuenta con un Departamento de Desarrollo.

&&&

Hasta acá, el trabajo analizó el estado de las RRII en el mundo y en América Latina de manera general y en la Argentina de manera particular. A los efectos de comparar la situación de la Argentina con la situación de otro país de América Latina, la próxima sección analiza el estado de las RRII en Brasil.

El Estado de las Relaciones Internacionales en Brasil

Brasil es quizás el país de América Latina que más desarrollado tiene el campo de las RRII y es por eso que hacemos un breve repaso del estado de la disciplina en el país vecino. La mayoría de los datos fueron tomados de la reciente publicación de Clovis Brigagao (2004).

En el mes de junio de 2004, se registró la existencia de 53 cursos de grado con un total de 13 mil alumnos. (Brigagao 2004: 17) Si se comparan estos datos con los registrados por Paulo Roberto de Almeida tan solo 5 años antes en su libro *El Estudio de las Relaciones Internacionales en Brasil*, las cifras son más que alentadoras. En dicho libro, de Almeida, esboza un listado con la oferta académica en el área en Brasil. La oferta está integrada por 9 carreras de grado (en sentido estricto) y sólo 4 post-gradados, dentro de los cuales está el del Instituto Rio Branco del Ministerio de Relaciones Internacionales, que recientemente fue confirmado por la CAPES-MEC como “Maestría”. Sin dudas, es en lo que se refiere a post grado en donde se observa un gran aumento, siendo hoy 27.

Esto refleja una clara tendencia al incremento de la oferta académica, que responde, desde la perspectiva de Almeida, a un aumento en la demanda de este tipo de carreras y sostiene que “la evolución futura ciertamente confirmará esas tendencias, más si las instituciones públicas estuvieran buscando gradualmente aumentar su oferta de cara a la fuerte demanda registrada en los últimos años, tanto en términos de carreras de grados, como de postgrado.” (Citado en Brigagao 2004: 1).

Resulta interesante observar que este crecimiento que tuvo el área principalmente en la década del '90, es un crecimiento ‘empírico’, porque, como lo señala Brigagao, no existía una política planificada al respecto, ni por parte del Estado, (que no fomentó el área, por ejemplo con fondos especiales o programas interdisciplinarios), ni por parte de las Universidades Públicas (que con raras excepciones, no abrieron ni carreras ni programas en Relaciones Internacionales), ni por parte de las Universidades Privadas (en las que las carreras fueron abiertas a medida que la demanda aumentaba, y no programaron por ejemplo, la apertura de centros de investigación). Lo que sigue es una descripción más detallada de la composición de la oferta académica en Relaciones Internacionales en Brasil.

Carreras de Grado. Se registran 53 Carreras de Grado en Relaciones Internacionales en Brasil con un número aproximado de entre 11 a 15 mil estudiantes. Del total de 53 Carreras, 5 (10%) son públicas y 48 (90%) privadas. Además cuentan con la acreditación del órgano competente de Brasil 19 (37%) carreras.¹⁴

Carreras de Postgrado. Son 27 los cursos de postgrado registrados, siendo 10 en sentido estricto de Relaciones Internacionales y 17 en sentido laxo. Del total, 11 son postgrados de instituciones públicas (11%), y 16 (60%) son de instituciones privadas.

Redes Institucionales. Dentro de este grupo se encuentran diferentes instituciones cuyos fines y actividades difieren sustancialmente. Entre ellas se puede destacar a la Federación Nacional de Estudiantes de relaciones internacionales (FENERI), principal asociación y representación de los

¹⁴ Datos de junio de 2004.

estudiantes de grado en relaciones internacionales; el Foro Universitario MERCOSUR (FOMERCO), el congreso Ibero-Americano de Relaciones Internacionales (IBERAM, que es una suerte de proyecto binacional con la Argentina), las Semanas de Relaciones Internacionales, y Modelos de Naciones Unidas organizados por AMUN/UnB y MONU/PUC-SP, SIONU/Universidad Estácio de Sá y el SINUS.

Redes electrónicas. Dentro de este tipo de redes se encuentra RELNET, O DEBATEDURO, MUNDO RI, UNIVERSIABRASIL.NET y sitios institucionales (prácticamente la totalidad de las instituciones de enseñanza superior, tanto públicas como privadas, contienen en sus sitios, información, links, pequeños artículos y editoriales sobre temas de relaciones internacionales) (Brigagao 2004: 58-59).

Revistas, Boletines y Periódicos. Se observa una cantidad sustancial de publicaciones, destacándose la *Revista Brasileira de Política Internacional*, *Contexto Internacional*, *Política Externa*, *Cenários*, *Fronteira*, *Panorama da Coyuntura Internacional*, *Observatorio*, *Interação*, *Revista de Economia & Relações Internacionais*, *Lecturas Contemporaneas* y *Relações Internacionais no Mundo Atual*.

Centros de Investigación. Dentro de los centros de investigación que incorporan el área de Relaciones Internacionales, se destacan el IBRI (DF), IUPERJ (RJ), CEBRAP (SP), CEDEC (SP), CPDOC (RJ), IPRI (MRE/DF), NUPRI (SP), GACINT (SP), IRI (SC), CAENI (SP), CEBRI (RJ), entre otros.

Contenidos Curriculares. No existe, en Brasil, homogeneidad o consenso sobre cuáles deberían ser los contenidos curriculares de la disciplina. De hecho, se han realizado reuniones anuales organizadas por el ENEPRI desde 1996, que han tenido como uno de sus objetivos principales determinar cuales deberían ser los programas, currícula, bibliografía, etc. de las carreras de Relaciones Internacionales. Se realizaron sucesivos encuentros, dos en 1996, 1998, 1999, 2000, 2001, 2002, 2003 y 2004. El avance más significativo en este sentido es la creación, recién en la última de estas reuniones, de mayo de 2004 en Florianópolis, de la Asociación de Profesionales de Relaciones Internacionales con el objetivo de aglutinar y fortalecer el desenvolvimiento de esta área de conocimiento en Brasil. Más allá, en dicha reunión, se apuntó que los mecanismos de acreditación de los cursos del Ministerio de Educación deben ser revisados y que el mayor problema es que los cursos no tienen parámetros comunes, lo cual compromete la consolidación y la calidad de las Relaciones Internacionales como carrera universitaria de grado.

En la actualidad la normativa vigente es la resolución N° 641 de la Secretaría de Educación Superior del Ministerio de Educación, del 13 de mayo de 1997. En ésta, se establecen los criterios para la autorización de nuevos cursos de Relaciones Internacionales, en el nivel superior de educación. Es interesante destacar que en dicha resolución establece que el proyecto académico-pedagógico debe contemplar:

Disciplinas específicas de las Relaciones Internacionales. (En total deben ser un mínimo de 480 horas cátedra) Estas incluyen:

- 1- Disciplina introductoria que busque caracterizar nociones fundamentales empleadas en el estudio de las Relaciones internacionales.
- 2- Disciplinas orientadas a la enseñanza de las principales corrientes teóricas en el estudio de las Relaciones Internacionales. Esas disciplinas deben incluir la aplicación de esos conocimientos en el análisis de la política internacional.
- 3- Disciplinas de historia y análisis de la política exterior brasileña.
- 4- Disciplinas de Historia de las Relaciones internacionales.

Disciplinas auxiliares, las cuales dan soporte o se relacionan directamente con la disciplina. Son materias de formación básica y de las áreas en las que los fenómenos internacionales se manifiestan. Deben ser de carácter obligatorio, y de alrededor de 1200 horas cátedra. Deben incluir:

- 1- Disciplina introductoria de Ciencia política, presentando los conocimientos fundamentales del área.
- 2- Disciplinas introductorias de Economía, Derecho y Sociología (o Filosofía).
- 3- Teoría Política (del siglo XVI a nuestros días)
- 4- Metodología aplicada a la Ciencia Política y a las Relaciones Internacionales.
- 5- Estadística y métodos cuantitativos.
- 6- Disciplinas de Relaciones Económicas internacionales a partir de los enfoques ofrecidos por los modernos abordajes de la economía política internacional y no de las visiones estrictamente económicas.
- 7- Economía Brasileña.
- 8- Disciplinas de Derecho Internacional
- 9- Práctica de Idiomas (Portugués, Inglés y otros)

Disciplinas optativas de orientación profesional, pudiendo incluir: cooperación internacional, práctica de negociación, integración regional y estudios de temas específicos sobre el medio internacional, entre otros. Deben ser relacionados con el área internacional y no deben ser más de 180 horas cátedra.¹⁵

A pesar de esta normativa, algunos autores señalan que dado que las instituciones de enseñanza superior presentan muchas dificultades para cumplir con todos los requisitos exigidos, los mismos miembros del Consejo Superior de Educación han flexibilizado sus exigencias para la apertura de nuevos cursos, como por ejemplo en lo que se refiere a la adquisición de material bibliográfico o a la estructura curricular de algunas carreras de grado (Miyamoto 2004). Señalan también, que ninguna de todas las carreras dictadas en el país cumple con los requisitos considerados imprescindibles, por la normativa anteriormente expuesta, sobre los criterios de calidad.

Brigagao señala la falta de uniformidad en los planes de estudio, lo que se observa en la existencia de carreras más orientadas hacia la teoría y la política internacional, otras hacia cuestiones de integración regional, hacia el comercio internacional, hacia la negociación, hacia la economía y finanzas o hacia regímenes internacionales, como el derecho o el medio ambiente. El autor presenta este tema de manera positiva y no como un elemento perjudicial para la disciplina y sostiene que “tal diversidad, (...) es importante, rica y positiva, lo que retrata la forma por la cual

¹⁵ Secretaría de Educación Superior del Ministerio de Educación de Brasil, *Resolución N° 641*. 13 de mayo de 1997

el Brasil se inserta en el plano internacional.” (Brigagao 2004: 64) Y además agrega, “por su naturaleza inter y multidisciplinar, las relaciones internacionales parecen, a primera vista, no tener un punto definido de acentuación o representación, como existe en las demás áreas de conocimiento de las Ciencias Sociales.” (2004: 65)

Dificultades encontradas. Miyamoto señala que las deficiencias más agudas en la mayoría de las instituciones que dictan cursos de Relaciones Internacionales son las relativas al material bibliográfico y al cuerpo docente. En relación a material bibliográfico, se puede decir que si bien existen problemas, también se registran otros elementos más promisorios al respecto.

En primer lugar, es cierto que existen grandes deficiencias en las bibliotecas de las instituciones de educación superior, en muchas de las cuales faltan obras clásicas de la disciplina que son relativamente fáciles de conseguir. Además, la bibliografía curricular, está conformada en más de un 90% por literatura anglosajona (tanto en carreras de grado como de postgrado) (Brigagao 2004: 64)

Existe, al mismo tiempo, un elemento sumamente positivo, referido al gran aumento de publicaciones sobre la disciplina. Ya en los años ´80, muchas obras clásicas fueron traducidas al portugués y publicadas por la editorial de la Universidad de Brasilia. A comienzos del 2002, se puso a la venta una colección de 20 textos publicados por la misma editorial, en conjunto con el Instituto de Investigación de Relaciones Internacionales del Ministerio de Relaciones Exteriores y con la imprenta oficial del Estado de Sao Paulo (Miyamoto 2004).

Además de esta colección, el Ministerio de Relaciones Exteriores ha editado otras, a través de la Funag y del IPRI. También, en los últimos años han sido publicadas colecciones de la UnB y de la UFRGS, de la Universidad Candido Mendes, del Instituto Metodista Bennett, de la Feneri y de la PUC-MG. En el 2004 aparecen nuevas colecciones sobre Relaciones Internacionales entre ellas las de Hucitec, Sao Paulo da Vozes y Petrópolis (Brigagao 2004: 64).

Esta proliferación de publicaciones, sin dudas, refleja la existencia de un mercado amplio que las consume y que al parecer, teniendo en cuenta el progresivo aumento de los textos editados, también va en aumento.

Conclusión

Dado que este es un informe inicial, resulta difícil extraer conclusiones definitivas sobre el estado de la disciplina en la Argentina. Muchas son las tareas que se podrían realizar a los efectos de hacer más completo el informe. Esto no impide realizar algunas conclusiones tentativas que puedan estimular estudios posteriores o despertar reacciones (aunque sean encontradas!) por parte de las instituciones analizadas en este informe.

Primero, el crecimiento de la disciplina de Relaciones Internacionales es indudable: ya sea por el número de estudiantes, por las ofertas de grado y posgrado, por la circulación de revistas especializadas o por los congresos y reuniones científicas, RRII congrega a cada vez más personas e instituciones y por lo tanto es una comunidad con la cual muchos académicos se sienten identificados.

Segundo, el crecimiento cuantitativo vino acompañado de una fragmentación cognitiva a partir de líneas teóricas, epistemológicas y ontológicas. La Teoría de Relaciones Internacionales es hoy un amplio abanico de perspectivas que van desde las visiones más científicistas y cuantitativas a las visiones más interpretativas y cualitativas.

Tercero, RRII como un campo de las Ciencias Sociales aún no logra acumular capital científico necesario como para llamar la atención de otros campos dentro y fuera de la producción de conocimiento. Esto se da de manera despareja según qué país se trate. En la Argentina es en gran medida muy cierto. A pesar de que la disciplina de RRII en la Argentina tuvo un crecimiento sustancial a partir de los 90, la posición de la disciplina dentro de las Ciencias Sociales suele ser vista como una disciplina “que va para atrás”. No existe aún una revista especializada con *standard* académico alto y revisión de pares. Hasta que no exista esta publicación será difícil poder hablar de una ‘comunidad académica’ en RRII. En Brasil existe más de cuatro o cinco publicaciones de muy buena calidad, indicador que muestra al nivel de avance de la disciplina.

Cuarto, no existe un consenso acerca de cuáles son los cursos que deberían conformar el núcleo duro de la carrera de RRII. Los programas son muy variados, a veces elaborados sin una reflexión previa acerca de qué es lo mejor para el alumno y para la disciplina. La heterogeneidad tiene un lado positivo (el debate y las distintas visiones) y un lado negativo (la falta de homologación y por lo tanto la falta de referencias para evaluar la calidad de los programas). En este sentido, Brasil parece tener mayor conciencia de la necesidad de definir cuestiones vinculadas con la currícula o al menos de lo deseable que resulta el debate en torno a esta cuestión. No existe en la Argentina una asociación que vincule a los profesionales de RRII de manera organizada como para discutir este tipo de problemas. Su creación reciente en Brasil manifiesta una comunidad académica más desarrollada y en vías de una mejor organización.

Quinto, la Teoría de las RRII (tanto su enseñanza como la producción) se encuentra subdesarrollada: los cursos son pocos y limitados y el debate público es prácticamente inexistente. Todo esto reproduce un círculo vicioso: no hay teoría porque no hay debate, no hay debate porque no hay comunidad, no hay comunidad porque no hay investigación, etc, etc. La enseñanza de la Teoría, a su vez, está ampliamente marcada por las visiones realistas y liberales. Marxistas y constructivistas forman una segunda línea y las visiones más posmodernas son prácticamente

inexistentes. Los programas de Teoría de las RRII son a su vez un reflejo del poco desarrollo local o regional.

Sexto, la agenda de temas abordados por la disciplina ha seguido en gran medida la agenda política del país: reinserción internacional con la democracia; relaciones con los EEUU; integración en el MERCOSUR; el impacto de la globalización en el estado; relaciones de seguridad con los vecinos, etc.

Séptimo, el aumento del mercado educativo en RRII no es proporcional al aumento de inserción profesional. El sistema educativo forma más gente de la que el mercado y el estado demandan. Los egresados de RRII enfrentan serias dificultades para insertarse en el medio. Resulta toda una sorpresa encontrar en los clasificados de los principales diarios avisos buscando egresados en RRII. Aunque el estado argentino puede ser una importante fuente de empleo, las carreras dentro del mismo no están bien organizadas, priman contactos informales para acceder y priman contratos flexibles para trabajar. Por el lado académico, dado que la mayoría de las carreras de Relaciones Internacionales pertenecen a universidades privadas, sus egresados encuentran serias dificultades para acceder a becas y subsidios estatales o bien ingresar al CONICET. Para egresados de universidades públicas, por el contrario, sus primeros pasos suelen darse dentro del sistema de enseñanza. Aunque es posible que necesiten trabajar *ad-honorem* por varios años, el ingreso posterior (como forma de 'pago' o 'retribución') a la carrera de investigador del CONICET o subsidios tipo PICT suelen ser menos dificultoso que para el egresado de universidades privadas.

Octavo, y relacionado con esto último, no hay suficiente experiencia de investigación dentro de la disciplina, y no se promueve la formación de grupos de investigación que desarrollen sistemáticamente proyectos sobre las mismas bases que otras ciencias sociales. Esto también limita la conformación de una comunidad académica que discuta ideas y acreciente el conocimiento.

Como se dijo al comienzo, este informe es un primer bosquejo del estado de la disciplina de Relaciones Internacionales en la Argentina. Un segundo trabajo, que profundice lo hasta acá visto, podría sumar al menos cinco actividades:

Primero, relevar la producción académica en temas de RRII realizada en la Argentina a través de libros, documentos de trabajo, artículos en revistas especializadas, etc. El relevo de la bibliografía podría estar organizado en función de áreas temáticas y áreas geográficas más trabajadas. Sería una forma de conocer de manera más detallada *quién* escribe sobre *qué* en la Argentina.

Segundo, relevar las distintas organizaciones no gubernamentales que se dedican al estudio de las Relaciones Internacionales. Los últimos años han sido testigo de la aparición de centros privados que impulsan la investigación y los foros de debate sobre RRII: Centro Argentino de Estudios Internacionales; Centro de Estudios en Política Internacional; Centro de Estudios Estratégicos de RRII; Boletín GlobalArgentina; Boletín de Relaciones Internacionales; Centro de Estudios Internacionales y de Educación para la Globalización; Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo; Justpolitics, etc.

Tercero, llevar adelante una encuesta a alumnos de la carrera para que expresen su opinión en cuanto a los contenidos y su calidad y las expectativas con respecto a la carrera y la posterior inserción laboral. Otra encuesta paralela se podría hacer a los profesores para que expresen su opinión sobre los planes de estudios y otras cuestiones vinculadas a la gestión general de la carrera.

Cuarto, organizar un taller de trabajo con profesores de RRII a los efectos de discutir cuáles deberían ser los contenidos mínimos en toda carrera de RRII.

Quinto, profundizar el análisis de los programas de Teoría de las Relaciones Internacionales, sumando más casos de estudio. Se podría incluir también los programas de las materias 'Introducción a las Relaciones Internacionales' o 'Relaciones Internacionales' o alguna otra materia que opere como una introducción a los problemas de la disciplina.

Sexto, relevar el estado de inserción laboral de los egresados en Relaciones Internacionales: qué hacen, dónde están, en qué áreas se han especializado, etc.

Referencias

- Baldwin, David (1993). 'Neoliberalism, Neorealism, and World Politics', en David Baldwin, ed., *Neorealism and Neoliberalism: The Contemporary Debate*. New York: Columbia University Press, 3-25.
- Bourdieu, Pierre (2000a). *Intelectuales y Poder*. Buenos Aires: Eudeba.
- (2000b). *Los Usos Sociales de la Ciencia*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Brigagao, Clovis (2004). *Relacoes Internacionais no Brasil*. Rio de Janeiro: Gramma Livraria.
- Burchill, Scott; et al (2001). *Theories of international relations*. Basingstoke: Palgrave.
- Buzan, Barry y Richard Little (2001). 'Why International Relations has Failed as an Intellectual Project and What to do About it', *Millennium: Journal of International Studies* 30(1): 19-39.
- Buzan, Barry *et al.* (1998). *Security : A New Framework for Analysis*. Boulder, Co. ; London: Lynne Rienner Publishers.
- Colacrai, Miriam (1992). 'Perspectivas Teóricas en la Bibliografía de Política Exterior Argentina', en Roberto Russell, ed., *Enfoques Teóricos y Metodológicos para el Estudio de la Política Exterior*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 19-51.
- Gilpin, Robert (1987). *Economía Política Internacional*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Hoffmann, Stanley (1987). *Jano y Minerva. Ensayos sobre la Guerra y la Paz*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Hurrell, Andrew (1998). 'An Emerging Security Community in South America', en Emanuel Adler y Michael Barnett, ed., *Security Communities*. Cambridge: Cambridge University Press, 228-264.
- Jones, Charles (2003). *International Relations in the Americas: Microcosm or Exception?* Centre of International Studies, Cambridge: University of Cambridge.

- Kacowicz, Arie (2005). *The Impact of Norms in Latin America International Society*. Notre Dame: Notre Dame University Press.
- Keohane, Robert O. (1993). *Instituciones Internacionales y Poder Estatal*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Kreimer, Pablo (2000). '¿Una modernidad periférica? La investigación científica entre el universalismo y el contexto.' en Daniel Obregón, ed., *Culturas Científicas y Saberes Locales*. Bogotá: CES/Universidad Nacional.
- Leiras, Marcelo *et al.* (2005). 'La Ciencia Política en Argentina: El Camino de la Institucionalización Dentro y Fuera de las Aulas Universitarias', *Revista de Ciencia Política* 25(1): 76-91.
- Mearsheimer, John (1994-95). 'The False Promise of International Institutions', *International Security* 19(3): 5-49.
- Milliken, Jennifer (1999). 'The Study of Discourse in International Relations: A Critique of Research and Methods', *European Journal of International Relations* 5(2): 225-254.
- Miyamoto (2004). *O Ensino Das Relações Internacionais No Brasil: Problemas E Perspectivas*. Sao Paulo: Universidade Estadual de Campinas.
- Neumann, Iver B. (1997). 'Self and Other in International Relations', *European Journal of International Relations* 2(2): 139-174.
- Perina, R. M. (1985). 'El Estudio de las Relaciones Internacionales en Universidades de América Latina y el Caribe', en R. M. Perina, ed., *El Estudio de las Relaciones Internacionales en América Latina y el Caribe*. Buenos Aires: GEL, 7-23.
- Puig, Juan Carlos (1980). *Doctrinas Internacionales y Autonomía Latinoamericana*. Caracas: Instituto de Altos Estudios de América Latina, Universidad Simón Bolívar.
- Russell, Roberto, ed. (1992). *Enfoques Teóricos y Metodológicos para el Estudio de la Política Exterior*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Smith, Steve *et al.* (1996). *International theory : positivism and beyond*. Cambridge ; New York: Cambridge University Press.
- Tickner, Arlene B. (2003). 'Hearing Latin American Voices in International Relations Studies', *International Studies Perspectives* 4: 325-350.
- Wæver, Ole (2004). 'isms, paradigms, traditions and theories - but why also 'shools' in IR?' Manuscrito
- (1996). 'The Rise and Fall of the Inter-paradigm Debate', en Marysia Zalewski, ed., *International Theory: Positivism and Beyond*. Cambridge: Cambridge University Press, 149-185.
- Walt, Stephen (1998). 'International Relations: One World, Many Theories', *Foreign Policy* Spring: 29-44.
- Waltz, Kenneth N. (1988). *Teoría de la Política Internacional*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Waltz, Kenneth Neal (1979). *Theory of international politics*. Reading, Mass: Addison-Wesley Pub. Co.
- Wendt, Alexander (1992). 'Anarchy is What States Make of It: The Social Construction of Power Politics', *International Organization* 46(2): 391-425.
- (1999). *Social Theory of International Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Zehfuss, Maja (2002). *Constructivism in International Relations. The Politics of Reality*. Cambridge: Cambridge University Press.

Area de Teoría de las Relaciones Internacionales
Instituto de Investigación en Ciencias Sociales
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad del Salvador

Coordinador

Federico Merke

Integrantes

Profesores

Alejandra Kern
Florencia Lopez Canellas
Sebastián Muñoz
Verónica Pérez Taffi

Alumnos

Yanina Bevilacqua
Sebastián Corsiglia
Diego Alejandro Escandar
María Eugenia Giraudo
Florencia Montal
Dario Petrollini
Nicolás Sforzini
Hugo Zoppi